

# REVISTA

## DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración:  
ALSINA 631 - U. T. 33 - Avenida 3715

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IV

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1930

Nº. 39

## HABLANDO CON DON MARTIN S. NOEL

A su regreso de Europa, el distinguido Arquitecto argentino hace para nuestra REVISTA interesantes declaraciones

Tras un largo período de permanencia en Europa, en cuyos medios artísticos e intelectuales ha tenido una brillante actuación, que ha contribuido de modo indudable a concitar sobre nuestro país el afectuoso interés de los grandes prestigios del Viejo Mundo, acaba de regresar a Buenos Aires, reintegrándose a sus tareas, el arquitecto Don Martín S. Noel.

No incurriremos en la ingenuidad de *presentarlo* a nuestros lectores. Hombre de vasta y profunda cultura, de refinado temperamento artístico, de inquietudes espirituales nada comunes en el ambiente social a que pertenece, desdeñó desde muy joven los fáciles halagos de la vida muelle y regalada que hubiera podido permitirse, para lanzarse a las nobles justas de la Belleza, caballero en el Pegaso de sus ímpetus mozos nutriendo sus idealismos con el pan blanco del Ensueño y el vino ardiente de la Fantasía, pero siempre, como Anteo, sin que perdiesen sus pies el contacto con la tierra.

Mucho se ha hablado y no poco se ha escrito acerca de su orientación arquitectónica, concretada, como es sabido, en numerosas obras de tipo colonial, de sello inconfundible. La decisión con que el Arq. Noel ha defendido, imperturbable, su estilo sin que lo hiciesen rectificar los alegatos eruditos de los menos ni las aceradas ironías de los más, es, sin duda,

tanto como la obra misma, — con ser ésta tan meritoria — lo que ha cimentado la personalidad de que hoy disfruta. Triunfo del artista, enamorado de su creación, y triunfo del hombre de carácter que sabe marcarse su ruta propia desoyendo la vocinglería alarmada de los gustos colectivos.

Bajo la estrella solitaria de sus blasones, Don Martín Noel hubiera podido inscribir, a modo de divisa, la significativa sentencia de Goethe: «Ladran?... ¡Señal de que cabalgamos!»

\*\*\*

El regreso a la patria del distinguido profesional, cuya gravitación en nuestro ambiente sería pueril desconocer, sugiriónos la idea de entrevistarlo, a fin de ofrecer a nuestros lectores, a través de sus palabras de observador atento y objetivo, una visión lo más exacta posible, del panorama arquitectónico europeo en los momentos actuales.

El arquitecto Noel, que como los viejos hidalgos de la raza sabe aunar la distinción señorial con la más afable llaneza castellana, accedió a recibirnos tan pronto como le dimos

a conocer nuestros deseos.

Ya en la cancela de su residencia, el aspecto austero de la lujosa mansión de estirpe virreinal, levantada en plena calle Suipacha como una increpación del Siglo XVII a la frivolidad contemporánea, nos inquietó un po-



co. Los paredones de otro tiempo, las rejas conventuales rematadas por cruces, los bancos de ladrillos evocadores del clásico mesón segoviano, los arrayanes del jardín, enmarcados por azulejos de evidente autenticidad andaluza, todo, en fin, nos hacía pensar involuntariamente, en la proximidad de un estirado personaje de gesto altivo, voz enfática y ademanes solemnes.

Esta impresión, por fortuna, no tardó en desvanecerse; el arquitecto Noel en persona vino a recibirnos, tendiéndonos su mano con amigable afectuosidad. En lugar del gran señor huraño y cejijunto que nos hacía temer la austeridad del ambiente, nos encontramos frente a un caballero de impecable elegancia mundana, que sonríe sin afectación, estimulando nuestra timidez de ocasionales reporteros con su charla impregnada de simpatía.

Guiados por él penetramos en la suntuosa Biblioteca, y mientras nuestros ojos recorren, complacidos, las primorosas lámparas de hierro forjado, los áureos bargueños aristocráticos, las miniadas arquillas y los tradicionales muebles de roble, nuestro visitado aproxima dos sillones frailandos a una de las amplias ventanas, invitándonos a tomar asiento. A través de los cristales, un sol tímido, de invierno, dibuja caprichosos arabescos entre las delicadas cortinas de marfileños encajes.

Las primeras palabras de Don Martín Noel son de elogio para nuestra publicación:

—He experimentado una gratísima sorpresa —nos dice en tono cordial—, al constatar el considerable progreso logrado durante mi ausencia por la REVISTA DEL CENTRO DE ARQUITECTOS. Su último número, que acabo de examinar, puede parangonarse sin desmedro con las publicaciones similares de Europa. La riqueza de sus ilustraciones y la amplitud de criterio que la inspira, me han impresionado muy favorablemente.

Agradecemos el amable cumplido y abordamos resueltamente el objeto de nuestra entrevista.

—Díganos, arquitecto, ¿qué tendencias se perfilan con mayor acentuación en la Europa de la post-guerra?

—Sin dejar de reconocer la influencia norteamericana, personificada en el rascacielos, construcción de un simplismo llevado a proporciones extraordinarias, que recién ahora empieza a adquirir verdadero carácter original, no cabe la menor duda de que la inspiración arquitectónica europea en la hora actual es de positivo ascendente nórdico; las escuelas sueca, rusa, danesa, se hallan en un momento de influencia capital, solo compartido por Holanda, cuya arquitectura gravita igualmente sobre Europa, con un auge que no se hubiera podido sospechar hace unos años. Claro es, que esta influencia no es directa; esas tendencias del Norte y de los Países Bajos se proyectan y convergen en Alemania, formidable crisol artístico de donde irradian,

tamizadas y modernizadas por el gusto germánico, a todos los demás países.

—Y de esas dos corrientes, la yanqui y la nórdica, ¿cuál impondrá en definitiva su supremacía?

—Francamente, yo creo que ambas constituirán un punto de partida. Si para determinar el futuro arquitectónico europeo tomáramos exclusivamente en consideración el desarrollo actual de estas tendencias, cualquier predicción que se formulara pecaría, sin duda, de incierta; la arquitectura de ascendencia nórdica, dentro de su modernidad original, puede invocar razones de origen, de tradición, de ambiente; la norteamericana, por su parte, tiene a su favor ponderables factores de palpitante actualidad. Mas, frente a una y otra, el observador atento empieza a advertir un movimiento de reacción artística, de un racialismo mediterráneo, que en forma aún poco ostensible, pero firmemente acusada, se viene operando en el Sur de Europa, logrando su mayor expresividad en el mediodía de Francia y de España. Durante muchos años, —siglos, podría decirse— la Arquitectura ha estado supeditada a modas ocasionales, abdicando de su naturaleza racial, de su espíritu eminentemente expresivo y emocional; así se han universalizado estilos que teniendo su razón de ser, su lugar lógico e irremplazable en los países originarios, resultan, en cambio, un contrasentido y una aberración, al trasplantarse a comarcas o naciones de características étnicas diferentes y aun opuestas.

La arquitectura moderna ha reaccionado contra tan evidente anormalidad, pero dicha corriente de los prestigiosos arquitectos franceses y españoles, es la que, sencilla y lógicamente, trata de devolver a la arquitectura ese carácter y calor espiritual que le son propios, restableciendo su individualismo o personalidad, como expresión categórica del pueblo a que se debe. Esta razón incontrovertible, aplicable, por lo demás, a todas las Bellas Artes, es la que inspira ese movimiento autónomo a que me refiero, uno de cuyos más representativos paladines es el Arquitecto Prost, eminente catedrático francés y autor, entre otros trabajos, de la urbanización de Rabat, en el Marruecos Francés. Siento no recordar, igualmente, el nombre de los jóvenes maestros españoles, autores del «Nuevo Hotel» de Cádiz, y del proyectado para Tetuán, obras bellísimas, que concretan la aspiración de esa corriente cultural, que yo designo con la calificación genérica de «mediterránea», tanto por su procedencia histórica como por el carácter de los elementos que la informan.

—Según eso, usted también comparte la opinión de los que propugnan por la difusión de este nuevo sentido arquitectónico?

—Efectivamente; creo poderme declarar con toda integridad, partidario entusiasta de la nueva tendencia, la que armoniza, por otra

# REVISTA

DEL CENTRO DE ARQUITECTOS  
CONSTRUCTORES DE OBRAS  
Y ANEXOS

parte, admirablemente, con mis orientaciones de siempre. He dicho ya, públicamente, que me propuse despertar en la Argentina esa arquitectura de raigambre racial, de estricto sentido autóctono, realizando *la casa argentina*, tal como en Francia, vienen realizando la casa francesa; vale decir, creando la mansión que exigen nuestras necesidades, nuestro carácter, nuestra idiosincrasia, en fin, con aquellos elementos que nos son propios, adaptándolos a los requerimientos de la hora presente, pero excluyendo todo recurso ajeno a lo que constituye nuestra personalidad.

—Y, ¿cree usted que disponemos de suficientes elementos tradicionales para llevar a efecto una labor de tanto aliento, sin caer en una penosa monotonía?

—Ahora mejor que nunca la sensibilidad de nuestro siglo lo permite y contamos en lo racial, no sólo con la base preciosa de nuestros estilos virreinales, sino también con los ricos motivos prehispánicos, todavía casi inexplota-

dos en nuestra arquitectura contemporánea. Esta evolución no implica una rectificación de mi labor hasta ahora realizada, sino sencillamente una evolución lógica en todo artista y profesional que interprete el sentido de su país y de su tiempo. Confieso, que ante las perspectivas que me ofrece la labor de un programa semejante, experimento una gran inquietud, hija, no de la desorientación ni de la duda, sino de mi anhelo ferviente de ver-cristalizar de modo íntegro y rotundo, el sentido estético de nuestra argentinidad en la moderna arquitectura de América.

Y la mirada del Arq. Noel, mientras pronuncia las últimas palabras, se pierde errabunda, entre los jardines y bajo las nubes, como si contemplara ya, plasmada en la lejanía, la obra que turba sus fecundas vigili-  
as de artista.

L. A. R.



## OBRAS DEL ARQ. PEDRO R. CREMONA

El arquitecto, señor Pedro R. Cremona, de quien reproducimos en este número de nuestra REVISTA, algunos de sus más recientes trabajos, es un fervoroso admirador de la escuela clásica; los cánones tradicionales, consagrados por la experiencia y ennoblecidos por la pátina augusta de los siglos, pesan más en la balanza de sus predilecciones que las audacias vanguardistas y la gris monotonía de la construcción típica de post-guerra.

Esta predilección, no significa en modo alguno, que aferrado con intransigencia a las modalidades de la vieja escuela, el Arq. Cremona rechace sistemáticamente cuanto de bueno puedan brindar las nuevas tendencias arquitectónicas; el «quid» de su labor, reside, por el contrario, en imprimir a sus obras, dentro del sello clasicista de los elementos que utiliza, un aspecto de juvenil modernidad, de gracia y de confort contemporáneos, sin recurrir a chocantes extravagancias.

Tan difícil armonía, evidénciase en los edificios que en las siguientes páginas reproducimos: la casa de renta situada en la calle Viamonte, esquina a Boulogne sur Mer, y el «Petit-Hotel» ubicado en Alvarez 2204; sus interiores, aunque sencillos, son confortables, ostentando todos los detalles de un lujo dis-

creto: escaleras de mármol, espaciosos cuartos de toilette, vitraux, etc.

Al mismo tipo, responden los interiores de la residencia privada del señor Missé Monfort, de la calle Cevallos 128, refeccionada por el Arq. Cremona, en los cuales merecen destacarse la fina tapicería de seda que decora las paredes, y los grandes espejos de luna fraccionada, confeccionados al uso Luis XVI.

Los edificios de Canning 1967 y Aguilar 2434, construídos para residencias particulares ostentan frentes inspirados en el estilo florentino, que constituye, igualmente, el tema de sus interiores; el primero de ellos cuenta con delicados frisos decorativos, entrada principal de imitación piedra, y una soberbia escalera de mármol Chiampo con incrustaciones de mármol verde Porto Venere; del segundo, merecen citarse sus artísticos artesonados, la gran chimenea instalada en el «living-room», y el finísimo papel aterciopelado utilizado en la decoración

### GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTA OBRA

Escaleras .....	Juan B. Gandolla
Papeles Pintados .....	Trezzini Hnos.
Cocinas económicas .....	Bartocci Hnos.
Vitraux d' Art .....	Domingo Gemellaro
Yesería .....	José R. Giner

## CASA DE RENTA CHILE 1337-45 - Arq. MIGUEL SIQUIER (h.)

Cuatro casas al frente y ocho departamentos interiores, constituyen este moderno edificio, cuya fachada y planta de distribución insertamos en las páginas 87 y 88 de este número.

Las casas bajas están compuestas por el zaguán de entrada, vestíbulo, patio, cuatro habitaciones, y dependencias.

Los primeros cuatro departamentos cuentan con tres habitaciones, dos patios, pasaje-vestíbulo, y dependencias; igual distribución muestran los departamentos restantes, salvo en lo que concierne al número de habitaciones que es solo de dos.

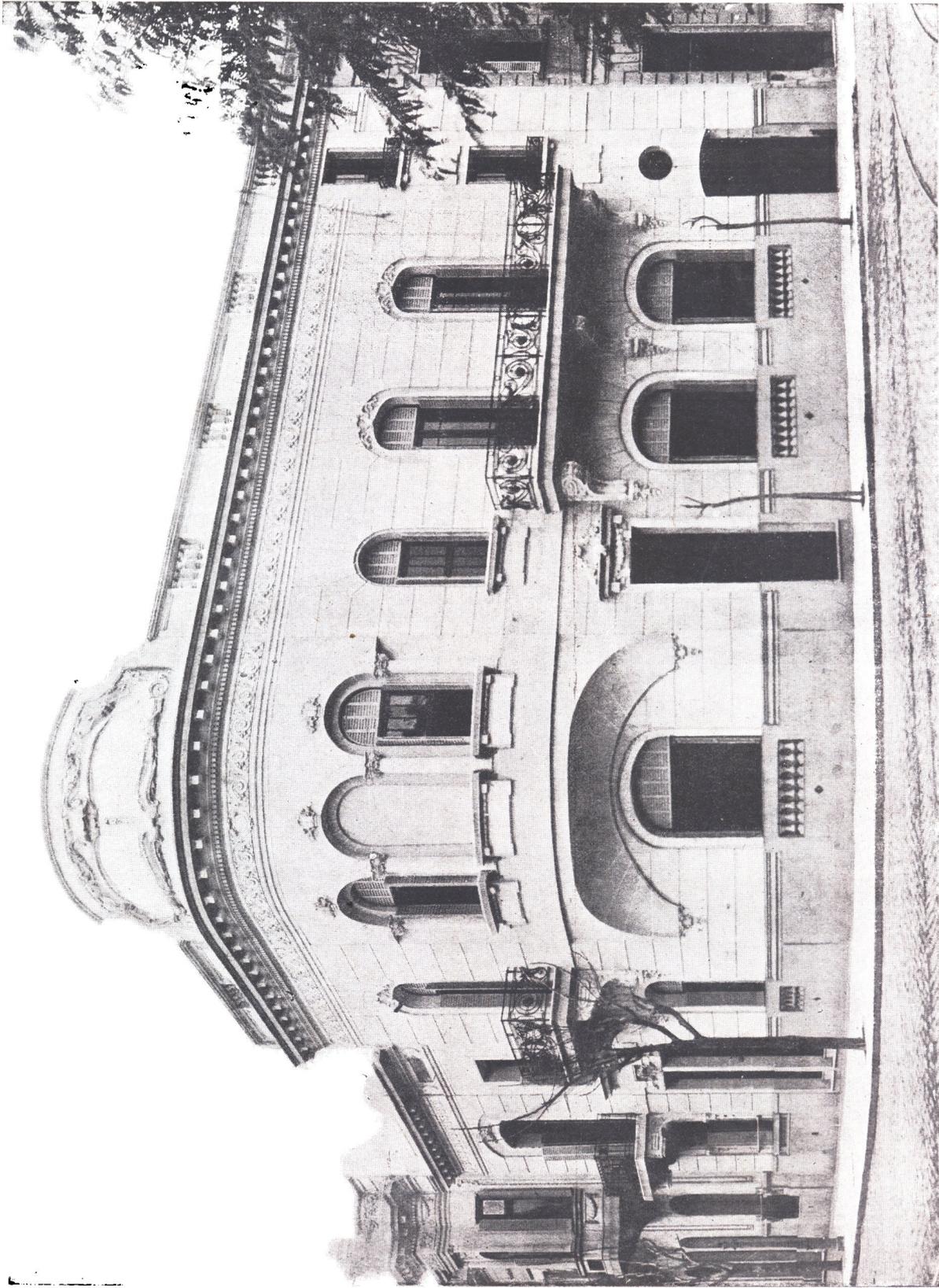
Ofrecen estos departamentos, la particularidad de tener cada uno dos patios; uno de entrada, o principal, y otro secundario, destinado para los quehaceres domésticos. Ambos patios se comunican por el pasaje-vestíbulo,

que, a la vez, sirve de comunicación entre las habitaciones y dependencias.

Como se puede apreciar en el plano, todas las diversas piezas disponen de aire, luz y sol en abundancia, contando, además, con modernas instalaciones para agua caliente en los baños y cocinas.

### GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTA OBRA

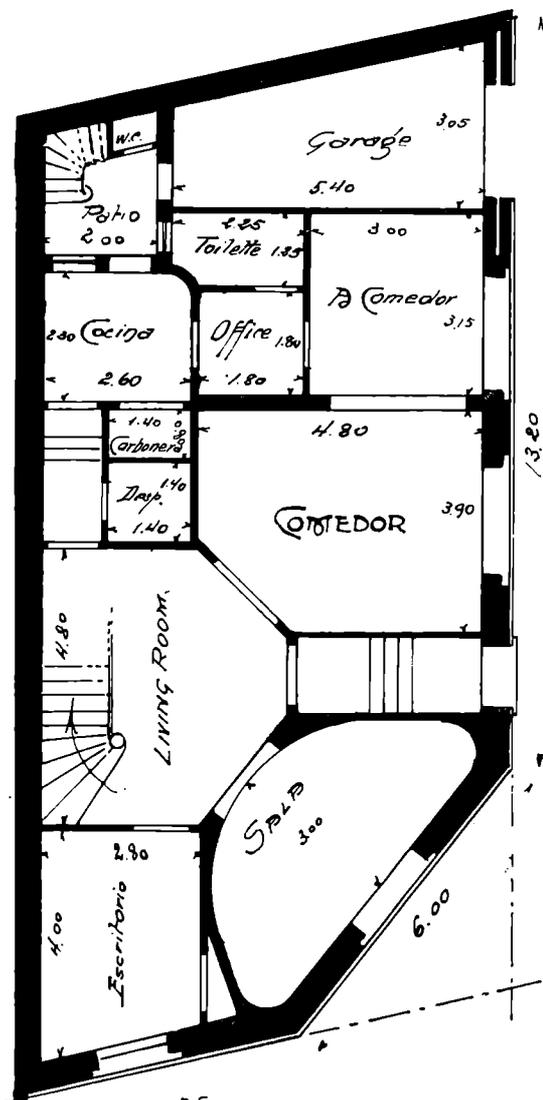
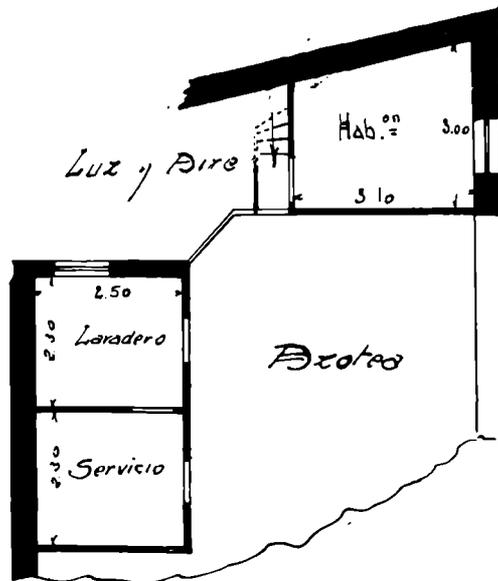
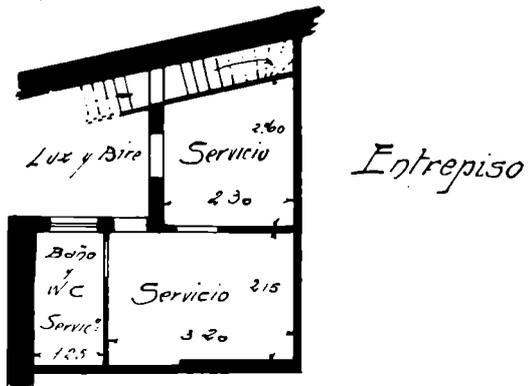
Carpintería de obra .....	Lorenzo Scala
Calefones a gas "Celestial" .....	Dante Mártiri
Cemento "San Martín", suministrado por .....	L. G. Bianchi e Hijos.
Cocinas a gas .....	"Richmond"
Cocinas económicas .....	Vinciguerra e Hijos.
Construcciones metálicas .....	Mariani Hnos.
Instalaciones eléctricas .....	Victor Cazzaniga
Escultura .....	José Coppetti
Herrería artística .....	Anrés A. Perotti
Hidrófugo "Frégoli" .....	P. Waldner
Marmolería .....	L. Casazza e hijos
Metal desplegado .....	Cía. Amstea
Mosnicos .....	L. G. Bianchi e Hijos.
Pintura y decoración .....	J. Giacchino
Papeles pintados .....	J. Finnegan
Vitraux d' Art .....	M. Casanova e hijos
Vidrios y cristales .....	Scagni y Clot
Yesería .....	Héctor F. Pantosti
Seguro obrero .....	Compañía "Roma"
Techados "Malthoid" .....	Agur, Cross y Cía.



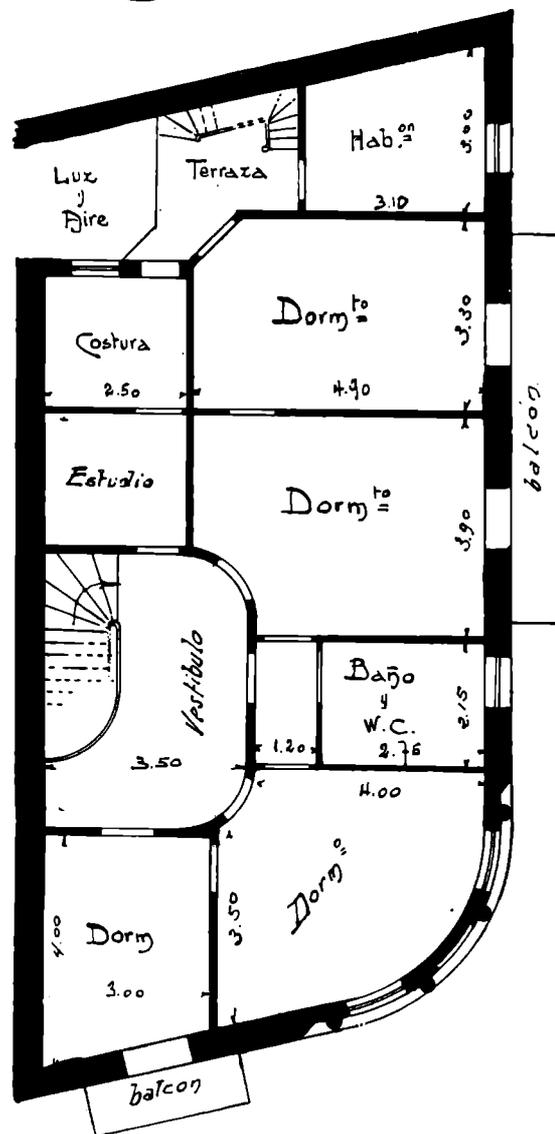
Petit - Hotel, Alvarez 2204

Propietaria:  
Sra. Leonor Ramayon de Lovato

Arq. PEDRO R. CREMONA  
Del C. A. C. y A.



475  
 Planta baja



Planta alta

Propietaria:  
 Sra. Leonor Ramayon de Lovato

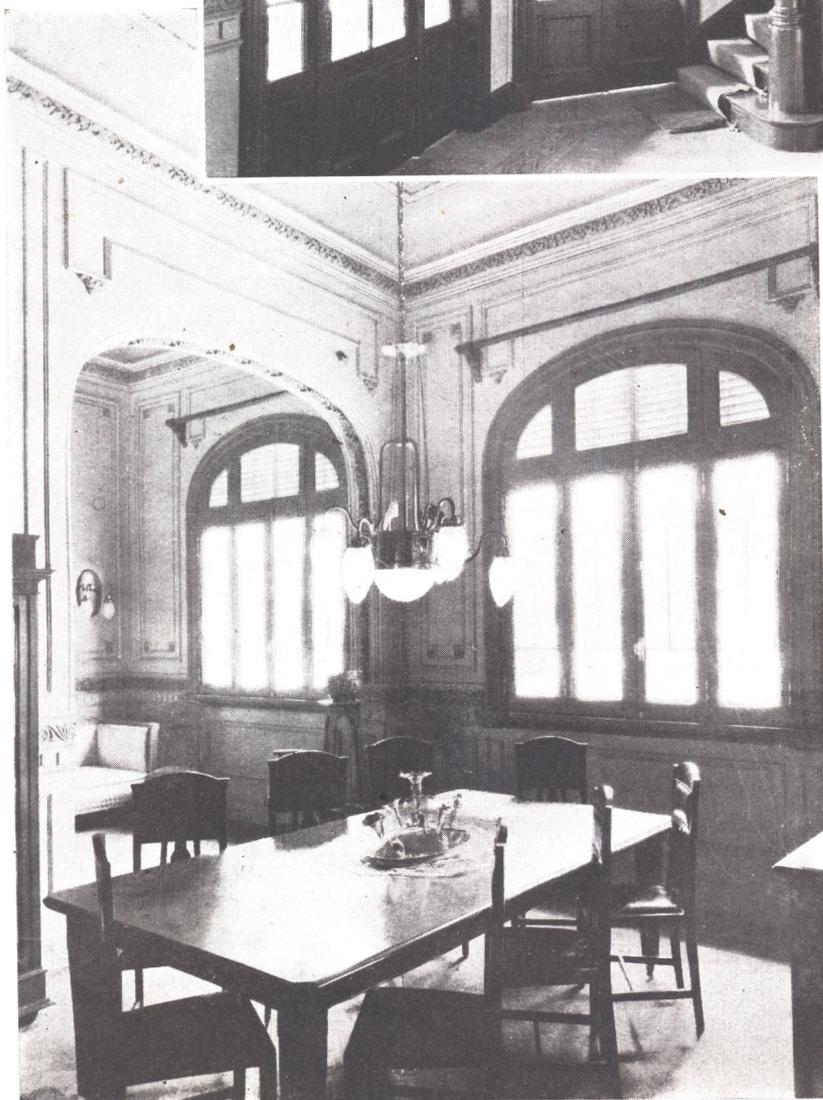
Petit-Hotel, Alvarez 2204

Arq. PEDRO R. CREMONA  
 Del C. A. C. y A.

REVISTA  
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS  
CONSTRUCTORES DE OBRAS  
Y ANEXOS



*Vestibulo*



*Comedor*

Propietaria:  
Sra. Leonor Ramayon de Lovato

Petit - Hotel, Alvarez 2204

Arq. PEDRO R. CREMONA  
Del C. A. C. y A.



Propietaria:  
Srta. Dra. Feliciano N. Godoy

Residencia, privada, Canning 1967

Arq. PEDRO R. CREMONA  
Del C. A. C. y A.

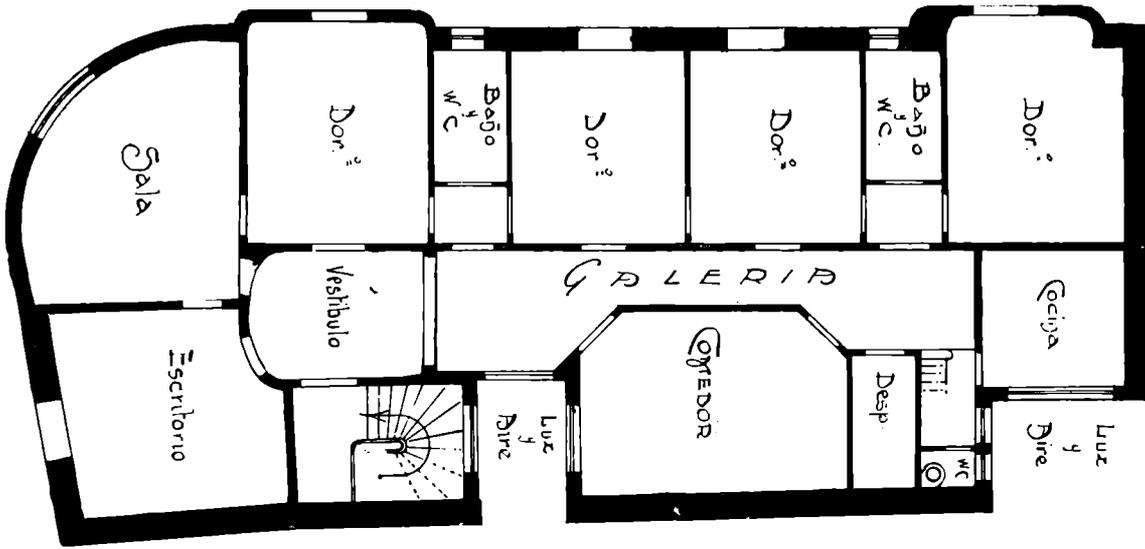


Propietario:  
Sr. Pablo Marro

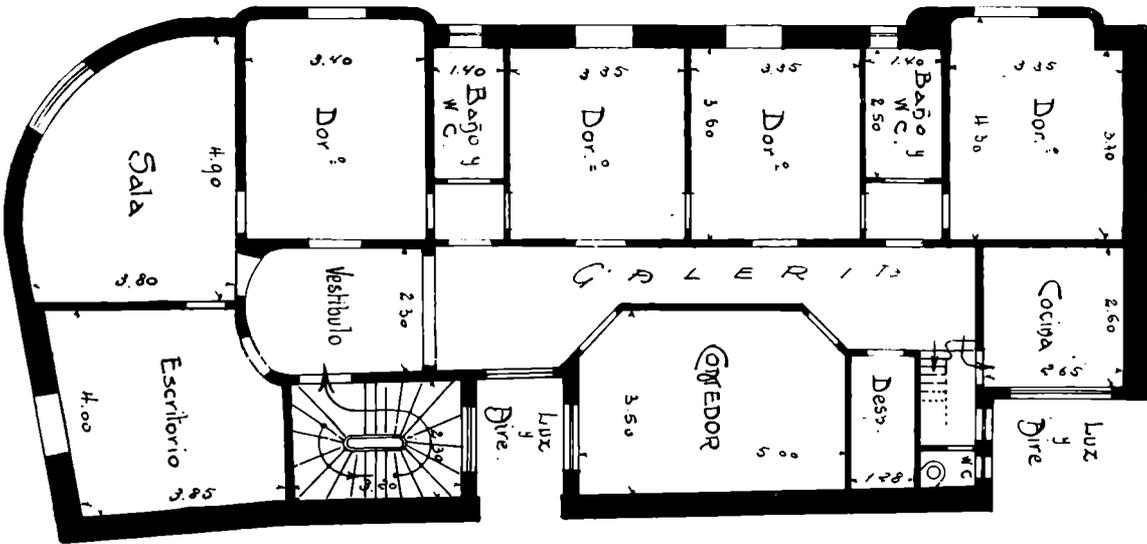
Casa de renta, Viamonte esq. Boulogne-sur-Mer

Arq. PEDRO R. CREMONA  
Del C. A. C. y A.

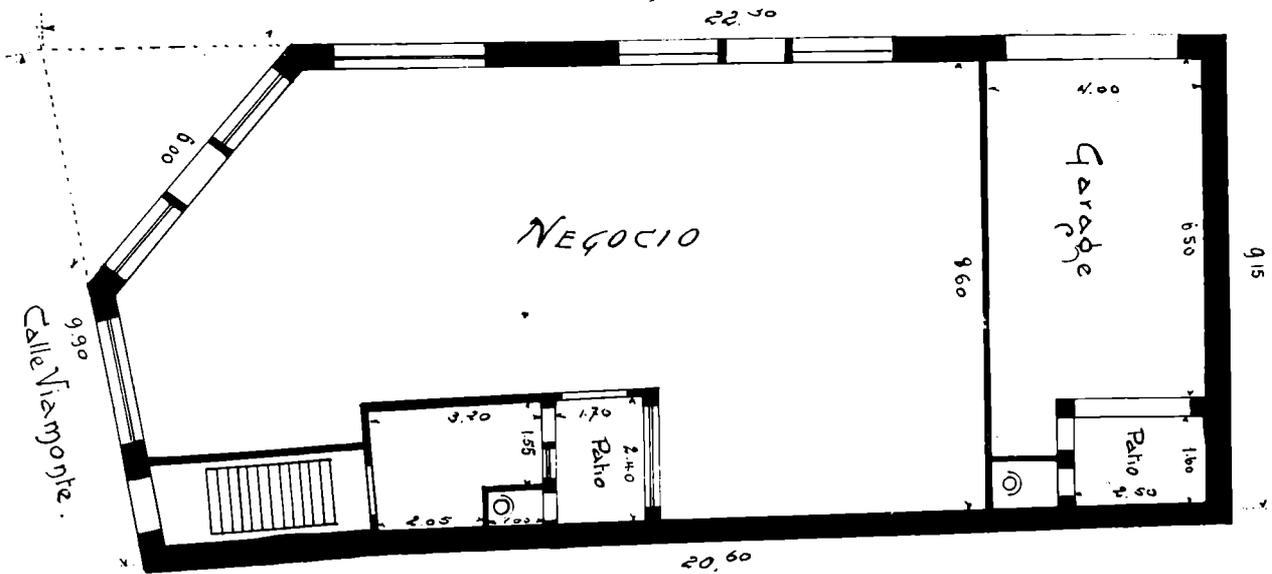
REVISTA  
 DEL CENTRO DE ARQUITECTOS  
 CONSTRUCTORES DE OBRAS  
 Y ANEXOS



Segundo piso



Primer piso



Planta baja

Propietario:  
 Sr. Pablo Marro

Casa de renta, Viamonte esq. Boulogne-sur-Mer

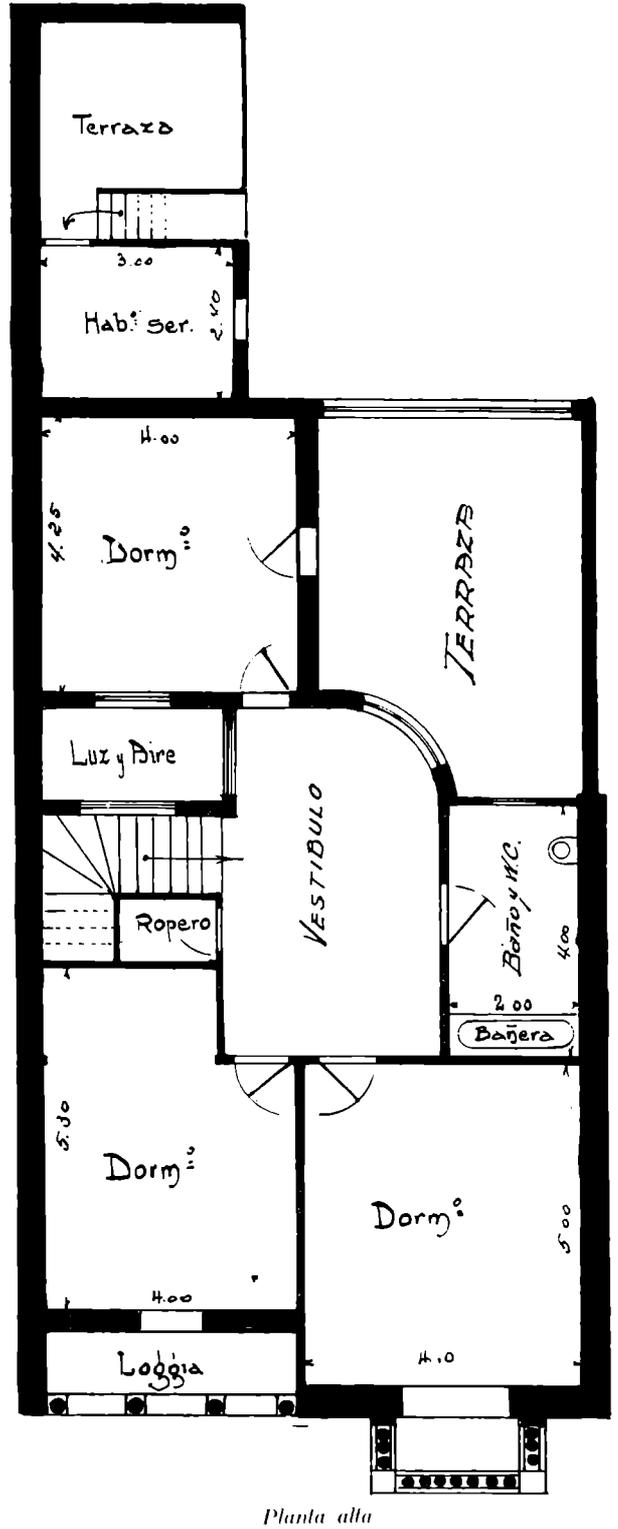
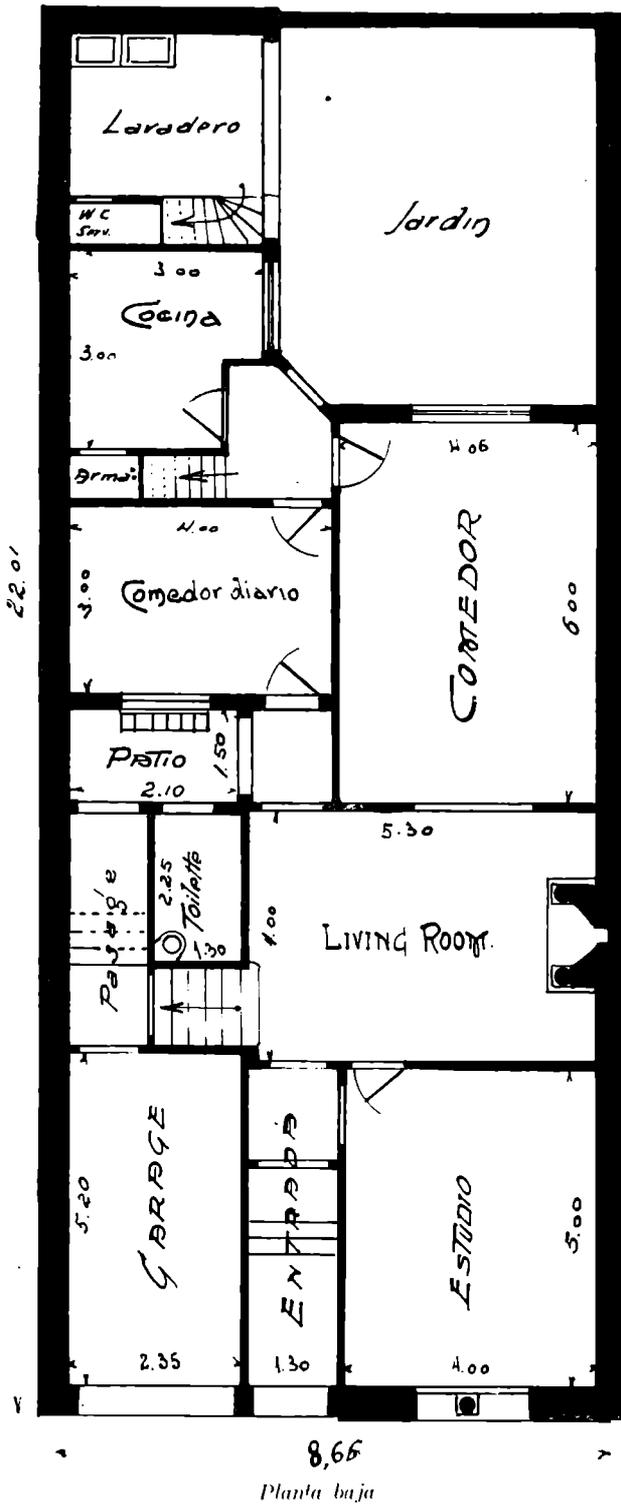
Arq. PEDRO R. CREMONA  
 Del C. A. C. y A.



Propietario:  
Arq. Pedro R. Cremona

Residencia privada, Aguilar 2434

Arq. PEDRO R. CREMONA  
Del C. A. C. y A.

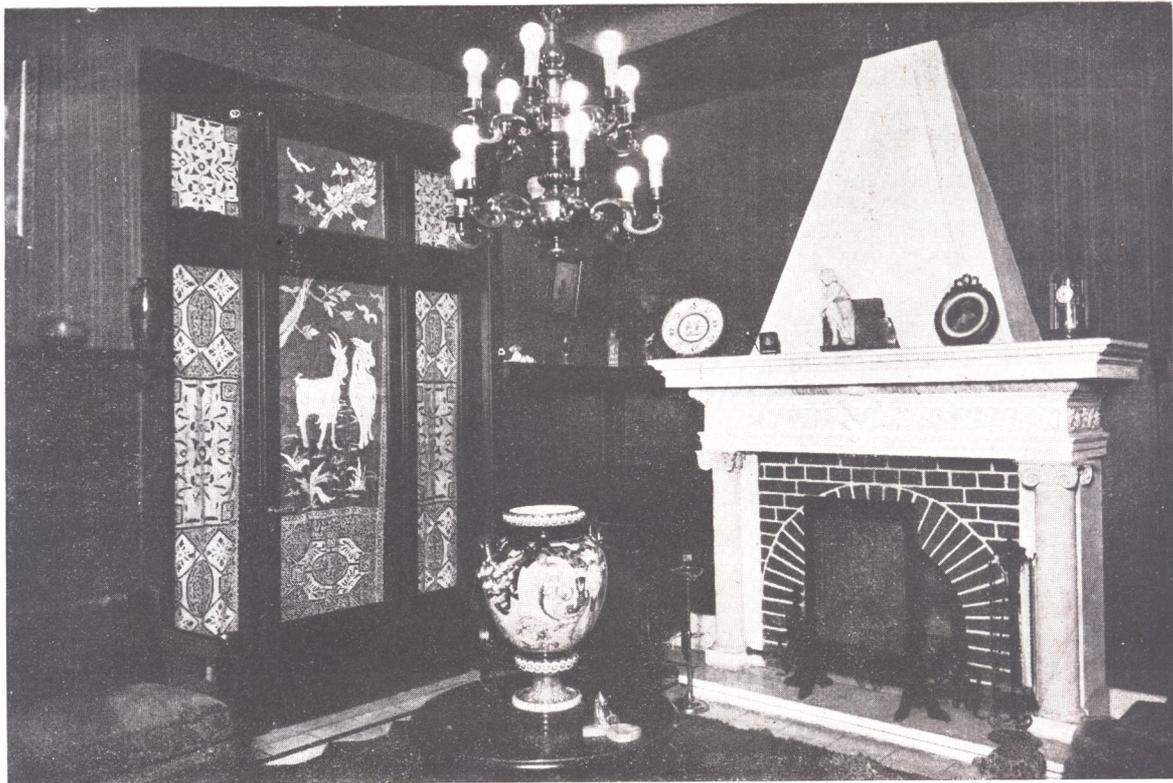


Residencia privada. Aguilar 2434

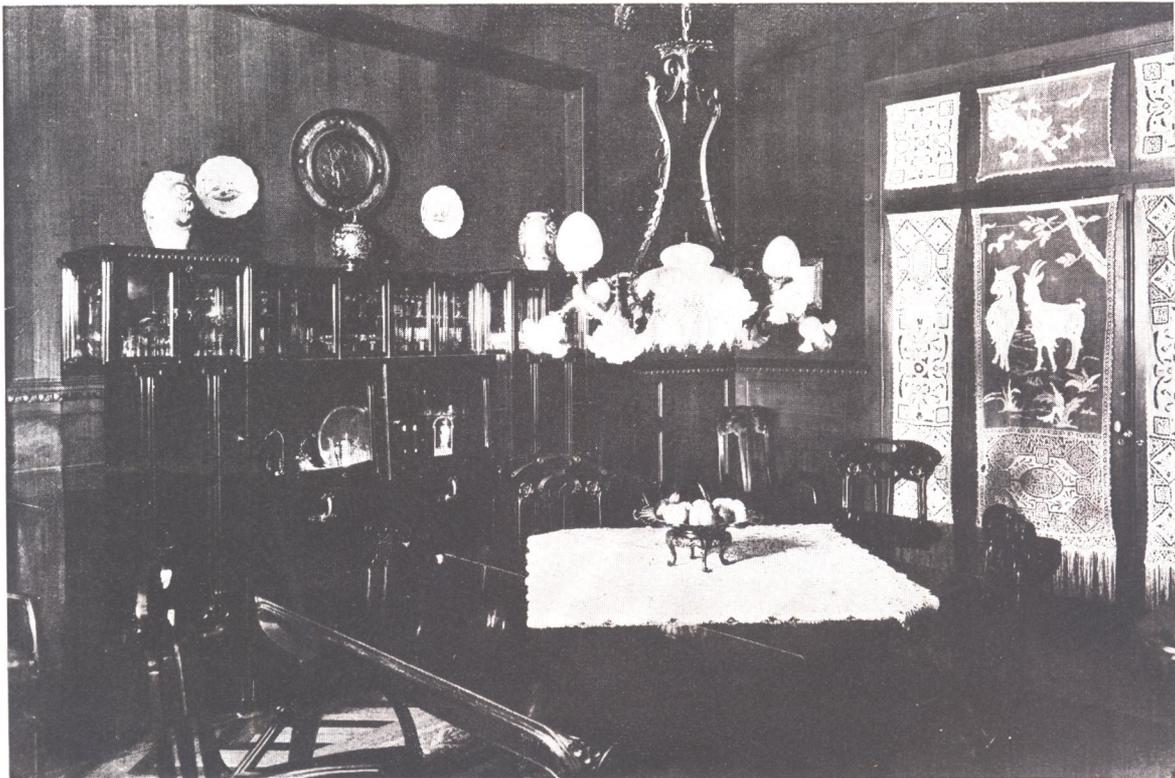
Propietario:  
 Arq. Pedro R. Cremona

Arq. PEDRO R. CREMONA  
 Del C. A. C. y A.

REVISTA  
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS  
CONSTRUCTORES DE OBRAS  
Y ANEXOS



*Living Room*



*Comedor*

Propietario:  
Arq. Pedro R. Cremona

Residencia privada, Aguilar 2434

Arq. PEDRO R. CREMONA  
Del C. A. C. y A.



*Vestibulo*

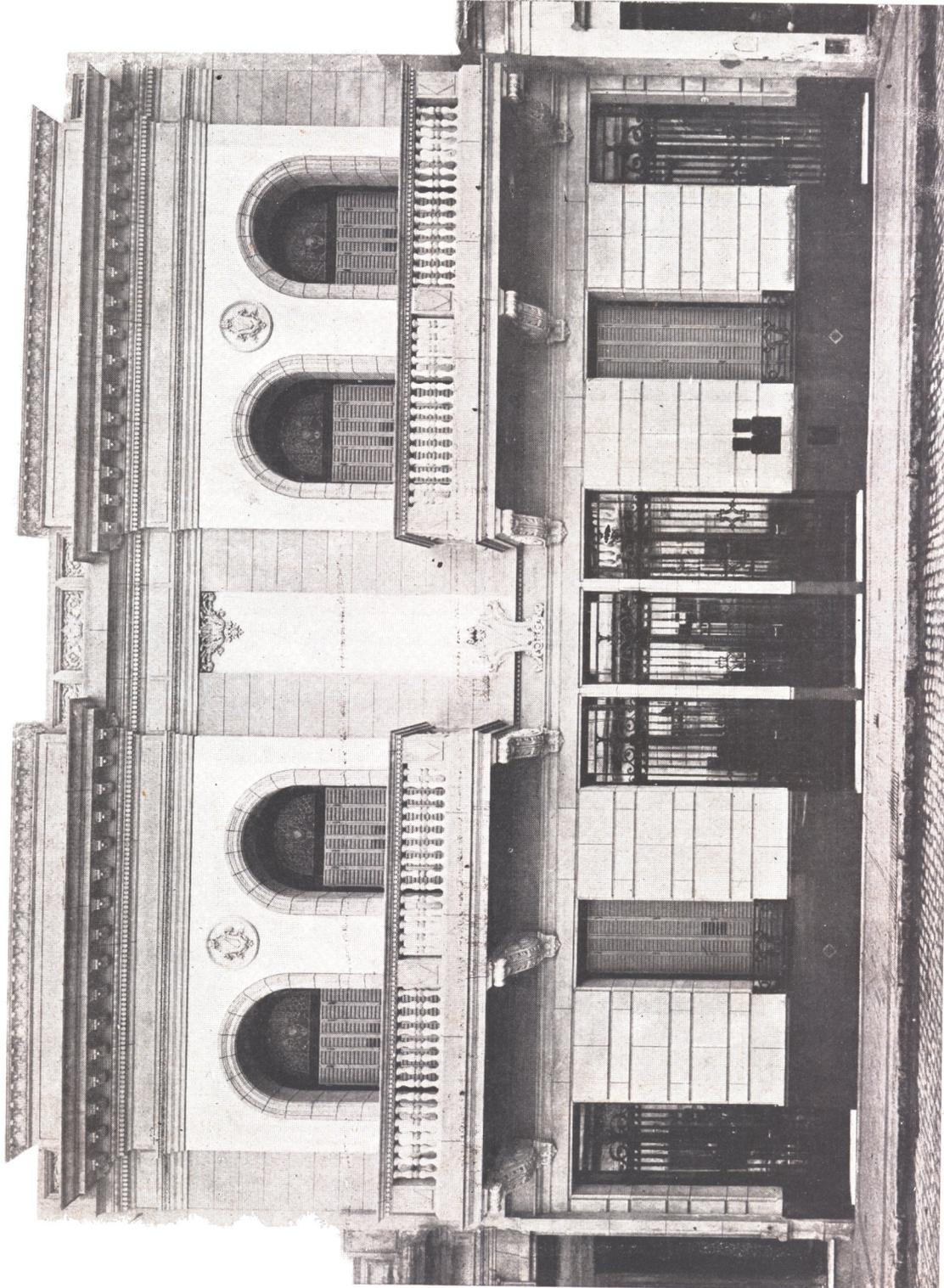


*Sala*

Propietario:  
Sr. Missé Monfort

Petit - Hotel, Cevallos 128 (*Modernización*)

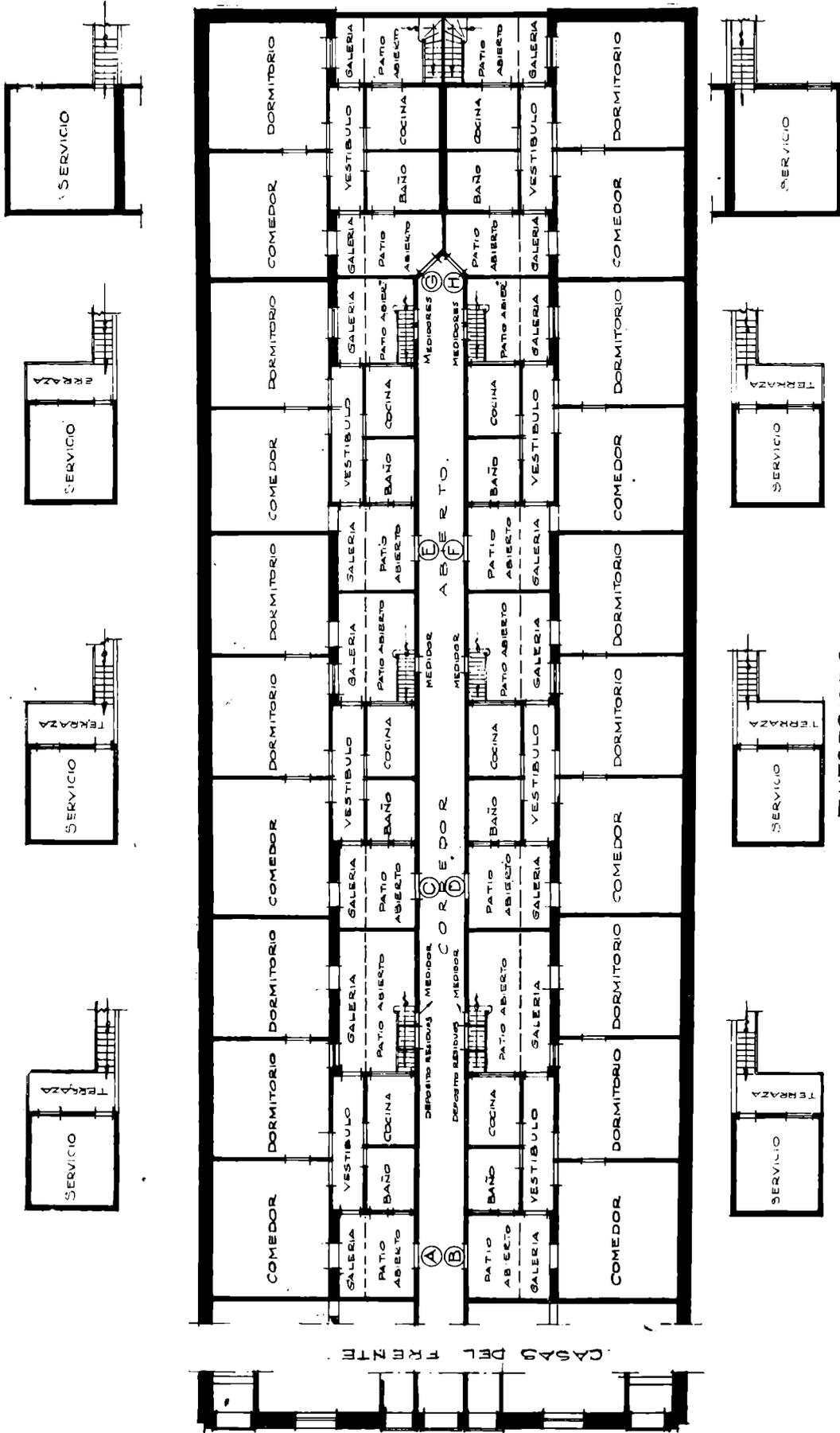
Arq. PEDRO R. CREMONA  
Del C. A. C. y A.



Casa de renta - Chile 1337 / 45

Propietario:  
Sr. Cayetano Abbate

Arq. MIGUEL SQUIER, hijo  
Del C. A. C. y A.



ENTREPISOS.  
Casa de renta - Chile 1337 | 45

Arq. MIGUEL SIQUIER, hijo  
Del C. A. C. y A.

Propietario:  
Sr. Cayetano Abbate

# ARQUITECTURA EXTRANJERA

EDIFICIO DEL "CHICAGO DAILY NEWS" - Arqts. HOLABIRD & ROOT

El edificio del gran diario «The Chicago Daily News», original de los arquitectos de aquella ciudad, señores Holabird y Root, es digno de señalarse como de especial interés, dentro de las características propias de la edificación norteamericana, tanto por lo excepcional de su estructura como por el llamativo conjunto de su masa, que une a su simplicidad la franqueza de su construcción, exenta de todo adorno superfluo.

Alguien ha dicho que los cincuenta años de vida del difundido rotativo yanqui, se simbolizan en el aspecto de solidez y sobriedad que ofrece su nueva y majestuosa residencia.

Agregaremos por nuestra parte que el «Chicago Daily News» es la primera empresa que incorpora a la industriosa ciudad, por su exclusiva cuenta, una amplia plaza pública, hermostando de modo notable las orillas del río; y la primera, también, que en aquel Estado, pone en práctica la construcción llamada de «air right», utilizando el espacio sobre una considerable área de la zona de tráfico ferrocarrilero; es decir, que del área representada por el primer piso a nivel de tierra y la plaza adyacente, solo una quinta parte del edificio apoya en los acostumbrados simientos comprendidos dentro del terreno de propiedad de la empresa. Las cuatro quintas partes restantes, están soprotadas por estribos, separados del lote por ocho vías de ferrocarril y un embarcadero de diez pies.

El «Chicago Daily News», situado en el banco Oeste del río Chicago, enfrente del edificio de la Opera Cívica, recién terminado, tiene fachadas de 394 pies sobre el río y sobre la calle del Canal, con una altura de 269 pies en la calle Wáshington y de 240 pies en la de Madison. De esta superficie, la parte de terreno comprendida a todo lo largo por la fachada que da a la calle del Canal, tiene una altura de solo cien pies, (dividida casi diagonalmente desde la esquina N. E. a la S. O.), la mitad de la cual es utilizada por una compañía de Ferrocarriles, para el movimiento de sus trenes. Ello planteaba un problema difícilísimo ya que, como se sabe, los ferrocarriles en Chicago son accionados a vapor, casi exclusivamente, y las cantidades de humo que se

producen en el Oeste de aquella metrópoli, sobrepasan a cuanto el lector extranjero se pueda imaginar.

Tan ardua cuestión fué satisfactoriamente resuelta por el Ing. Joshua D'Espósito, mediante un ingenioso sistema de cámaras colectoras, que absorbiendo el humo tan pronto éste es expulsado por las locomotoras, le dan salida al río, a través de una serie de complicados conductos.

Para asentar la parte principal de la estructura, fueron sumergidos cien bloques de concreto a unos noventa pies bajo la superficie del río, y para el resto, incluyendo la plaza pública, se utilizaron cincuenta y nueve bloques, a una profundidad de sesenta pies. Esta operación, pese a su extraordinaria importancia, no ocasionó el retraso ni de un solo tren, pues tanto el dragado como el encaje de los bloques en el lecho del río, se efectuaron desde plataformas construídas expreso, que permitían el libre tránsito ferroviario, y desde las cuales, por medio de una conexión de viaductos, se arrojaba al río la tierra excavada.

La estructura de este colosal edificio de veintiseis pisos, es íntegramente de acero, y el material de albañilería empleado, el ladrillo calcáreo de Indiana, a excepción de la fachada del primer piso que da a la calle Madison, destinado a establecimientos comerciales, cuya superficie es de rico granito oscuro, pulimentado, en el que resaltan las puertas y ventanas con marcos de bronce.

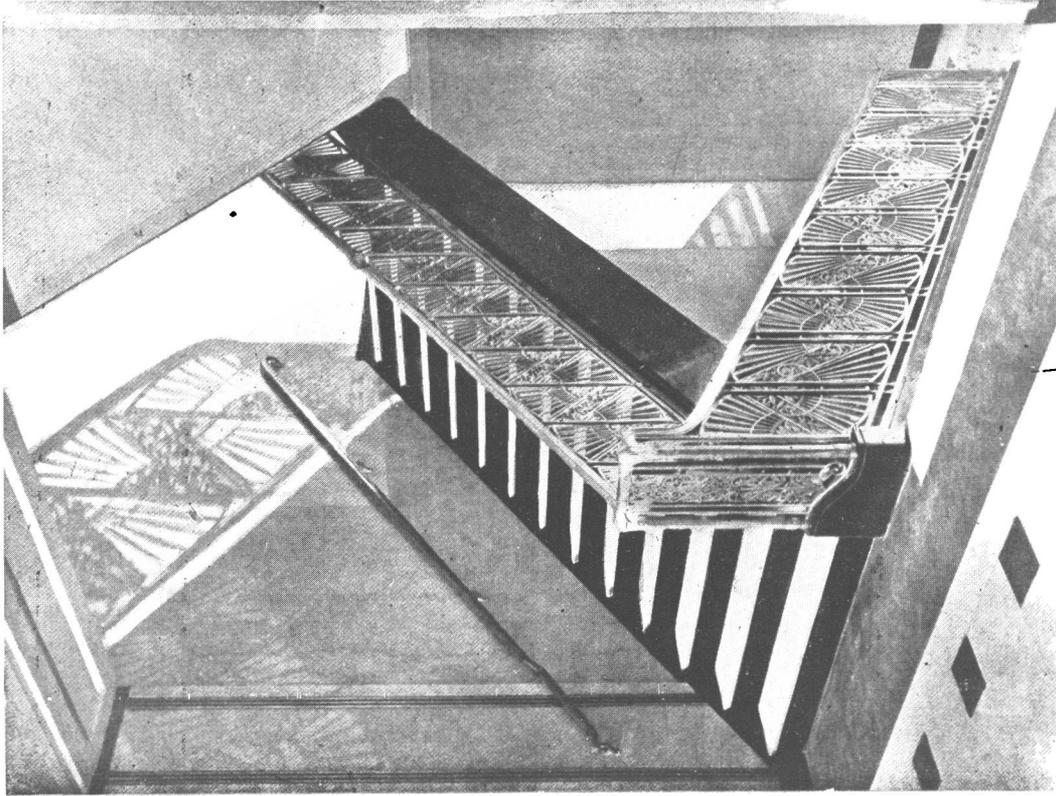
El costo de la edificación es aproximadamente de siete millones de dólares, sin contar el valor del terreno, ni el importe satisfecho a la Compañía de Ferrocarriles, por la utilización del espacio sobre sus vías y desembarcadero.

Nuestros grabados permiten apreciar el acierto con que los arquitectos Holabird y Root han distribuído las grandes masas de esta obra, consiguiendo, por medio de oportunos contrastes, interesantísimos efectos de sombra; como se advierte, también, predominan en el diseño las líneas verticales, acentuadas por la firme horizontal que marca la parte superior del edificio.

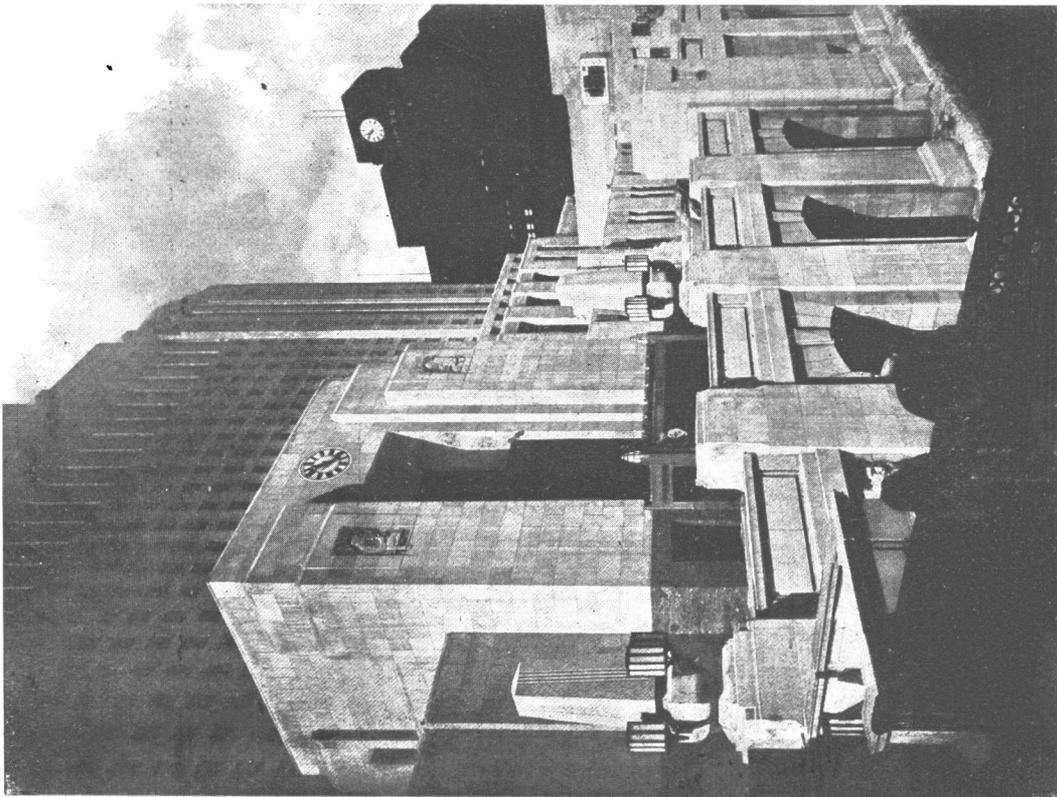


Edificio de "The Chicago Daily News"

Arqts. HOLABIRD y ROOT



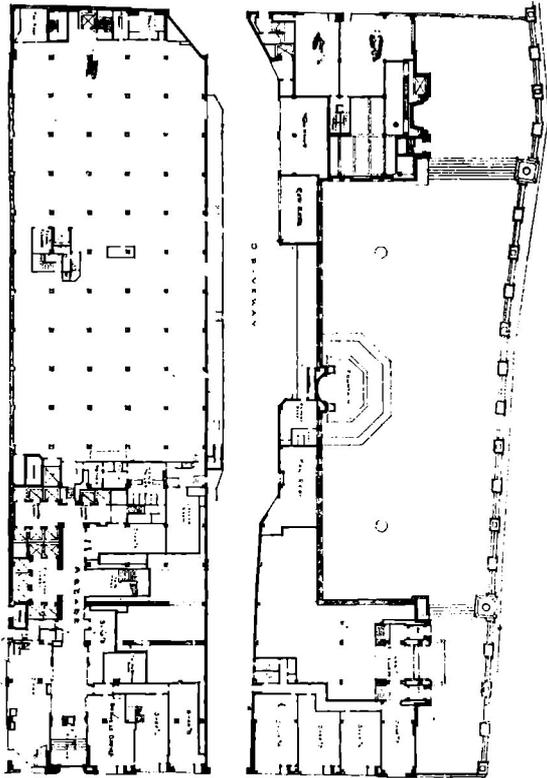
*Escalera y baranda de metal*



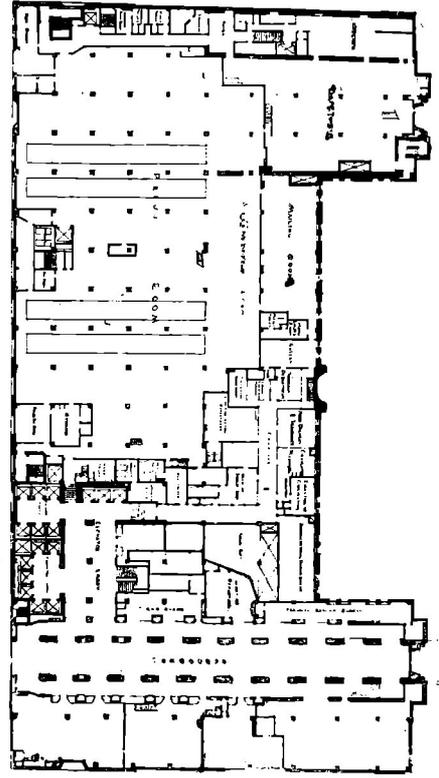
*Detalle de la terraza de entrada*

Edificio de "The Chicago Daily News"

Arqts. HOLABIRD y ROOT



*Planta del 1er. piso*



*Planta del 2d. piso*



*Patio interior*

Edificio de "The Chicago Daily News" - Arqts. HOLABIRD y ROOT



*Puerta de ascensor, en la planta baja.*

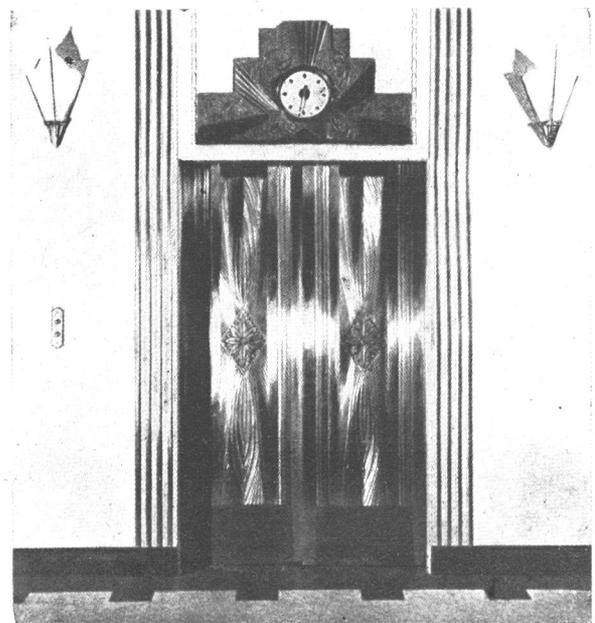
Desde los diques en arcada, al borde mismo del río, que constituyen la pared de sostén de la gran plaza, la estructura se levanta en una serie de apoyos, estribados a lo ancho y a lo largo.

La parte maciza, comprendiendo siete pisos, con sus salientes posteriores y sus extensas alas, está destinada a las oficinas comerciales

y editoriales del diario; los dieciséis pisos que componen la parte principal, son utilizados como habitaciones para los empleados del mismo, y escritorios de empresas particulares; y en cuanto a la parte alta, que pudiéramos considerar como ático del majestuoso edificio, alberga las distintas secciones de la poderosa estación radiotelefónica del propio «Daily News», y algunas dependencias auxiliares.

La decoración externa está circunscrita a la parte central de la estructura, y consiste en una serie de paneles esculpidos en bajo relieve sobre bloques de piedra caliza, reproduciendo la historia de las artes gráficas, desde el jeroglífico primitivo hasta el linotipo contemporáneo. La decoración interior condice por su sobriedad con el carácter general del edificio, y está representada en los ambientes principales, por bajo-relieves alegóricos, debidos a los más eminentes escultores norteamericanos.

Dos entradas principales dan acceso a la propiedad de «The Chicago Daily News»: una, por el frente que da al río, al nivel de éste, y otra por la esquina de las calles Madison y del Canal. En el primer piso a nivel, hay instalados, como hemos dicho, diversos establecimientos comerciales, que situados a derecha e izquierda, dejan libres las galerías o pasillos, así como las cabinas de dieciséis ascensores, distribuidos en tres secciones.



*Puerta de ascensor en los pisos superiores*

# CONCEPTOS SOBRE ARQUITECTURA MODERNA.

por el Arq. ANDRES KALNAY - Del C. A. C. y A.



La arquitectura moderna tiene que vivir la época moderna, es decir expresar las necesidades del día de hoy, apoyándose en los progresos de la ciencia y de la técnica, y aspirando siempre a desarrollar y mejorar los resultados ya obtenidos. Esta aspiración conduce a caminos nuevos y abre nuevos horizontes para crear obras más originales.

No debemos considerar como arquitectura moderna un arte que después de prescindir de las normas del pasado, intenta formas que se repiten constantemente hasta vulgarizarse ellas mismas de una manera que llega a cansar la atención de los que más se interesan en la eclosión de creaciones personales.

Hay que pensar que la historia de todos los estilos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, constituye el fiel reflejo de la vida de una época determinada y al mismo tiempo, que cada estilo hace de la eterna renovación del alma humana que como la misma naturaleza, nunca se cansa de evolucionar.

La divina misión de los grandes maestros del Arte ha sido la de hacer vibrar las aspiraciones del alma universal en completa armonía con la suya propia; así han nacido obras vírgenes, que se han impuesto a la admiración y respeto de las generaciones, porque, modernas en el momento de su eclosión, se han vuelto inmortales por su perfecto equilibrio.

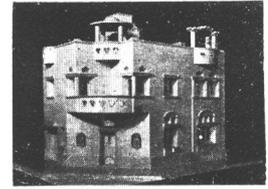
La obra original es precisamente la que sabe profundizar hasta el manantial de la vida eterna, concibiendo ideas vírgenes que no solo rompen las cadenas de las viejas tradiciones sino también los prejuicios de la época actual.

El arte es evolución. Muy difícilmente comprendido por el vulgo, la obra más original está comprometida por quienes, transformándola en fórmulas estrechas, la empequeñecen y la desnaturalizan. La ley principal de la vida es renovación eterna y continua evolución. Siendo el arte esencialmente intuitivo, llega más cerca de la verdad de la vida, porque ambos son creaciones.

En el arte, como en la vida, tan pronto como cesa la evolución, sobreviene forzosamente la decadencia y la muerte.

Así, pues, la arquitectura tiene que seguir idéntico proceso, viviendo la misma vida de su época, evolucionando como ella sin repetirse, evadiéndose tanto de las fórmulas pretéritas, como de la fastidiosa repetición de novedades, transformadas en estrechas fórmulas.

La más noble aspiración de arquitecto, hoy como siempre, debe ser la de llegar hasta donde pueden solamente alcanzar los genios que dominan a los siglos, abriendo caminos inexplorados.



Un arquitecto sólo puede llamarse artista en el sentido más noble y elevado de la palabra, cuando su obra no se concreta únicamente a llenar exigencias fundamentales, de acuerdo con la naturaleza del subsuelo, el clima, el ambiente y la utilización racional y práctica del terreno, sino cuando los materiales empleados y las líneas expresivas del edificio reúnan las cualidades de unidad y armonía que le imprimen vida y carácter.

La verdadera belleza de un edificio reside en el rítmico equilibrio de sus proporciones y en la originalidad de su composición. Debe constituir una unidad orgánica tal como la de un cuerpo vivo que se enaltece en obra de arte. Esta es la esencia de toda creación artística. Pero cada arte debe hacer resaltar, poner de relieve lo que tenga de propio, lo que caracteriza como un arte distinto de los demás.

Lo fundamental en el arte arquitectónico es la construcción, y ella debe expresarse con toda franqueza en el edificio. La unidad orgánica de éste debe manifestarse de igual manera que si se tratara de una armonía de colores o de sonidos, pero obtenida por sus medios propios en sus formas y sus materiales. La decoración debe tener sólo una importancia secundaria, siendo su objeto el de acentuar la modalidad de la construcción, subordinándola siempre a las necesidades de la estructura sin que jamás el encanto de los detalles comprometa la clara significación del conjunto. La esencia de la belleza surge de esta rítmica correlación.

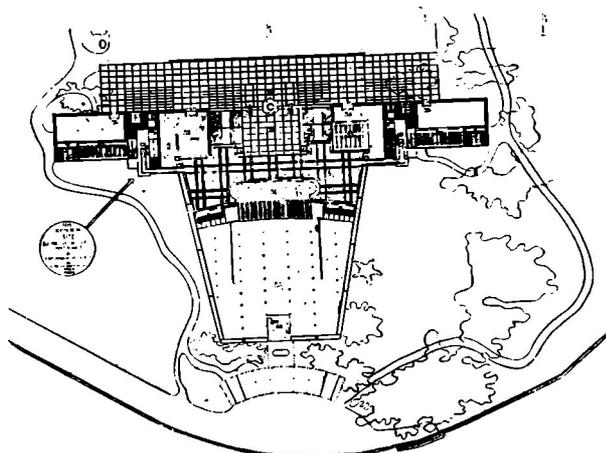
La sensación que producen las dimensiones de un edificio depende de la sabia relación entre las proporciones de sus partes, que tiende a lograr su grandiosidad. Un edificio de amplias dimensiones puede aparecer disminuido en su tamaño real por esa falta de relación adecuada, así como un edificio relativamente pequeño, parece ensancharse si se respeta ese principio.

LE CORBUSIER

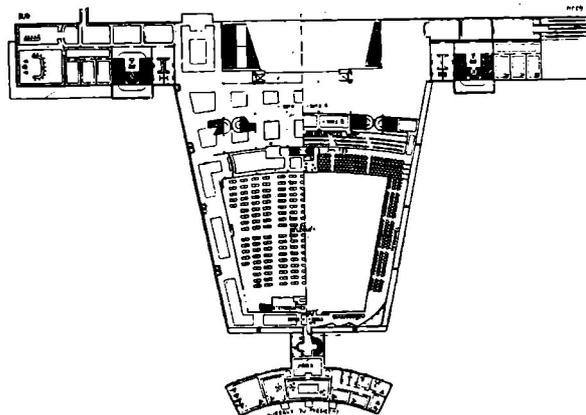
# Hacia una Arquitectura

Versión Española de LUIS A. ROMERO

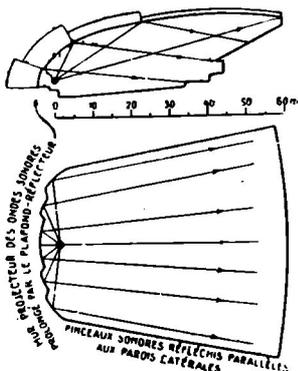
(CONTINUACION)



Edificio de la Gran Sala. — Andén de entrada y vestíbulos



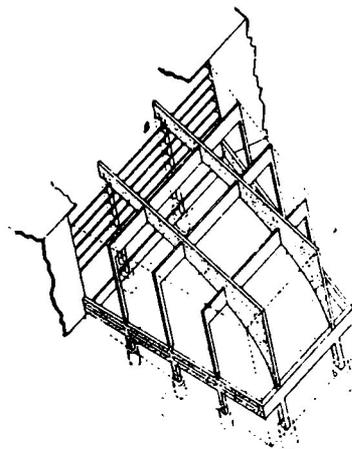
La Gran Sala. — Los Pasos Perdidos y el Pabellón del Presidente



La forma de la gran Sala, en planta y en corte, está totalmente determinada por el plano acústico, cuyo efecto es el dirigir las ondas sonoras, ampliándolas, sin eco ni retardo, al oído de los oyentes más alejados.

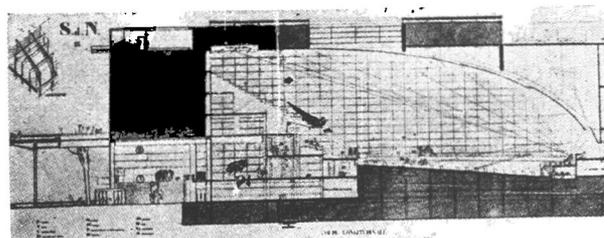
casas de renta, soñando con un *plan*, hemos procurado ordenar estos órganos vivos y productivos, persiguiendo el noble propósito arquitectónico de emocionar por la grandeza de la intención. Y así, fieles al deber arquitectónico, hemos sometido a Ginebra un *Palacio moderno*.

¡Pero, qué escándalo! Escándalo en la Academia, que había movilizadado todas sus tropas; sus tropas han enviado a Ginebra unos diez kilómetros de planos, reflejos pálidos de actitudes históricas. La opinión se manifiesta: decididamente, el mundo no está tan adelantado como todos creemos; la «buena sociedad» espera un *palacio* y para ella no son verdaderos palacios más que las imágenes re-

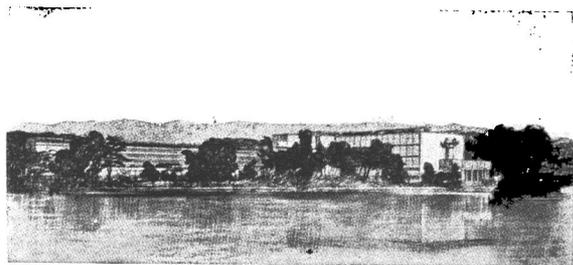


La estructura de la inmensa sala se conjuga con las formas impuestas por la acústica en una perfecta armonía, aportando una solución atrevida, pero de la mayor concrcia.

gistradas en el curso de un viaje de bodas a los países de los príncipes, de los cardenales, de los Dux y de los monarcas.



El corte de la Gran Sala, con detalles tan completos, es un verdadero corte anatómico; todo está previsto y resuelto. Nada se ha dejado a la improvisación.



La geometría de las formas arquitectónicas guarda estrecha armonía con las bellezas naturales del sitio

Esto es, sencillamente, trágico: la sociedad moderna está en plena refundición; todo está trastornado por la máquina; la evolución ha seguido en cien años un ritmo fulminante; ha caído un telón, cubriendo para siempre lo que fueran nuestros usos, nuestros medios, nuestros trabajos; ante nosotros se abre el infinito, y el mundo entero se precipita en él.

La Sociedad de las Naciones, sin embargo, se queda *detrás del telón*.



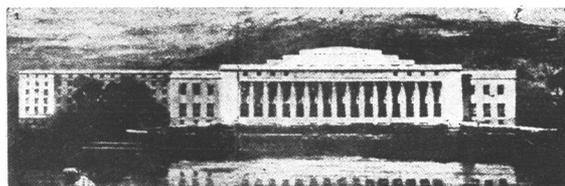
En los días de extraordinaria afluencia, una gran parte de la circulación automóvil se organiza bajo los pilotes

Pensábamos que este libro, *Hacia una Arquitectura*, había cumplido su misión. Era un manifiesto, había tenido su hora, y había concluido. El veredicto de la Sociedad de las Naciones (22 de Diciembre de 1927) da la medida de la verdadera situación. Ese veredicto marca la *temperatura* de la época.

El arquitecto señor Nènot, miembro del Instituto, Presidente de la Academia de Bellas Artes, constructor de la Sorbona, vencedor de la batalla pro Palacio de las Naciones, nos confirma la temperatura:

«Estoy satisfecho por el arte, ni más ni más ni menos; el equipo francés (literal; ¿y los demás arquitectos de París?) tenía por fin, cuando se alineó, poner en jaque a la barbarie. Nosotros llamamos barbarie a cierta arquitectura que de algunos años atrás viene haciendo furor en la Europa oriental y septentrional... Ella niega todas las bellas épocas de la historia, y en toda forma, injuria al sentido común y al buen gusto. Ha resultado vencida; todo está bien».

(Interview de *L' Intransigeant*, 24 Diciembre de 1927).

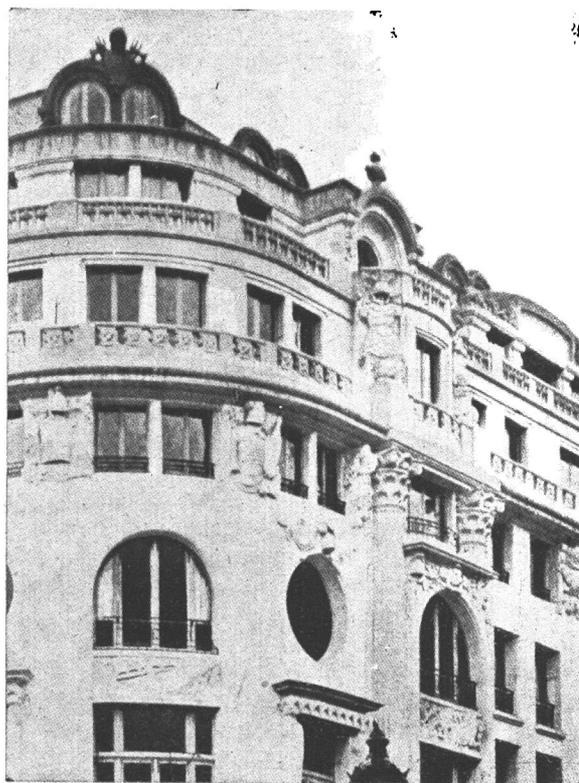


PALACIO DE LAS NACIONES EN GINEBRA. — Los laureados de última hora, señores Nènot, Broggi, Vago, ¡La razón ha naufragado! El Palacio no es una máquina de trabajar, sino un mausoleo representativo. ¡La Academia triunfa!

Por eso *Hacia una Arquitectura* se moviliza. Después de las traducciones alemana, inglesa y norteamericana, este libro - manifiesto toma de nuevo sus arreos y prosigue su tarea.

Este manifiesto, ya lo veis, es todavía de actualidad.

París, 1º. de Enero de 1928.



La última obra del "metteur en scène" del fallo del concurso: el nuevo Círculo Militar de la plaza San Agustín, en París.

El arq. Lemaresquier, profesor de la Escuela de Bellas Artes, ha logrado con un "truco" clásico, reducir a paridad con otros ocho, el proyecto Le Corbusier y Pierre Jeanneret, designado para la ejecución por mayoría de los miembros del jurado.

## ESTETICA DEL INGENIERO ARQUITECTURA

*Estética del ingeniero, Arquitectura, dos cosas solidarias, consecutivas; la una, en pleno desarrollo; la otra, en lastimosa regresión.*

*El ingeniero, inspirado por la economía y conducido por el cálculo, nos pone en acuerdo con las leyes del universo, logrando la armonía.*

*El arquitecto, por medio de las formas, realiza un orden que es pura creación de su espíritu; por medio de las formas afecta intensamente nuestros sentidos, provocando emociones plásticas; por las relaciones que crea, despierta en nosotros resonancias profundas, dándonos la medida de un orden que se siente en armonía con el del mundo; determina sensaciones diversas en nuestro espíritu y en nuestro corazón, y así, nos hace experimentar la belleza.*

Estética del ingeniero, arquitectura, dos cosas solidarias, consecutivas; la una, en pleno desarrollo; la otra, en penosa regresión.

Cuestión de moralidad. La mentira es intolerable. Se naufraga en ella.

La arquitectura es una de las más urgentes necesidades del hombre, puesto que la casa ha sido siempre la primera y más indispensable herramienta que se haya forjado.

El instrumental del hombre jalona las etapas de la civilización; la edad de piedra, la edad de bronce, la edad de hierro. Procede de perfeccionamientos sucesivos; de la suma del trabajo de las generaciones. La herramienta es la expresión directa e inmediata del progreso; el colaborador obligado, y también el liberador. La herramienta vieja se arroja al montón del hierro inútil: así, la escopeta, la culebrina, el carruaje a tracción animal, y la anticuada locomotora. Este gesto es una manifestación de salud, de salud moral, y hasta de moral misma; no se tiene derecho a producir mal, por culpa de una mala herramienta; no hay derecho para emplear la fuerza, la salud y el ánimo, en un mal útil de trabajo; se le arroja, y se le reemplaza.

Los hombres, sin embargo, viven en casas viejas, y todavía no se han preocupado en construirse sus casas. El albergue, ocupa un lugar en su corazón desde los tiempos más remotos, de tal forma, que ellas han establecido el culto sagrado del hogar. ¡Un techo! He aquí otro de los dioses lares. Las religiones descansan sobre dogmas, y los dogmas no cambian jamás; las civilizaciones se transforman; las religiones se desploman carcomidas; las casas no han cambiado. La religión de las casas permanece idéntica desde hace siglos. La casa se desmoronará.

El hombre que practica una religión sin creer en ella, es un vil y un desgraciado. Nosotros sufrimos la infelicidad de habitar en casas indignas, que arruinan nuestra salud y nuestra moral. Por suerte, nos hemos convertido en seres sedentarios; la casa nos roe en nuestra inmovilidad, como una tisis. Bien pronto, habrá que agregarle demasiadas cosas de sanatorio. Somos desgraciados. Nuestras casas nos disgustan; les huímos y frecuentamos los cafés o los *dancings*, o nos refugiamos en las casas melancólicas y mohinos como animales tristes. Nos desmoralizamos.

Los ingenieros construyen las herramientas de su tiempo. Todas, a excepción de las casas y los boudoirs podridos.

En todos los países hay escuelas nacionales, regionales y municipales de arquitectos, que embrollan las inteligencias jóvenes, enseñándoles el engaño, el fingimiento y las obsequiosidades cortesanías. ¡Escuelas nacionales!

Los ingenieros son sanos y viriles, activos y útiles, morales y alegres. Los arquitectos son desencantados y desocupados, habladores o perezosos. Ello se debe a que muy pronto no tendrán nada que hacer. *Nosotros no tenemos más plata para amontonar recuerdos históricos.* Necesitamos lavarnos.

Los ingenieros lo han comprendido, y por eso, ellos construirán.



Puente de Gabarit. (Ing. Eiffel).

Existe, sin embargo, la *Arquitectura*, cosa admirable y bella, producto de los pueblos felices, y lo que produce pueblos felices.

Las ciudades felices tienen arquitectura.

La arquitectura existe en el aparato telefónico, y en el Parthenon. ¡Cómo podría, también, hallarse cómoda en nuestras casas!

Nuestras casas forman calles, y las calles constituyen ciudades y las ciudades son como un individuo, que tiene un alma, que siente, que sufre y que admira. ¡Qué bien podría estar la arquitectura en todas las calles y en todas las ciudades!

El diagnóstico es claro.

Los ingenieros hacen arquitectura, porque emplean el cálculo basado en las leyes naturales, y sus obras nos hacen sentir la *armonía*. Existe, pues, una estética del ingeniero,

ya que, al calcular, es preciso calificar ciertos términos de la ecuación, en lo que, desde luego, interviene el gusto. Ahora bien, cuando se ejercita el cálculo, se está en un estado de espíritu puro, y en tal estado de espíritu, el gusto toma caminos seguros.

Los arquitectos salidos de las escuelas, esos invernaderos tibios donde se fabrican hortensias azules, crisantemos verdes, y se cultivan orquídeas de ambigua limpieza, entran en la ciudad con el espíritu de un lechero que vendiese su mercancía con vitriolo.

Todavía se cree en las arquitecturas, aquí y allá, como se cree ciegamente en todos los médicos. ¡Es necesario que las casas las tengan! ¡Es preciso contar con los recursos del hombre del arte! El arte, según el Diccionario Larousse, es la aplicación de los conocimientos a la realización de una idea. Ahora bien, quienes *conocen* hoy la manera de sostener, de ventilar, de alumbrar una casa, son los ingenieros. ¿No es así?

El diagnóstico es: que para empezar por el principio, el ingeniero que procede por conocimiento muestra el camino y profesa la verdad. La arquitectura, que es cosa de emoción plástica, debe, en sus dominios, *empezar también por el principio, y emplear, los elementos susceptibles de conmover nuestros sentidos, de colmar nuestros deseos visuales*, disponiendo aquellos de tal manera, *que su vista nos afecte intensamente* por la finura o la brutalidad, el tumulto o la serenidad, la indiferencia o el interés; esos elementos plásticos, son formas que nuestros ojos ven claramente, que mide nuestro espíritu. Esas formas rudimentarias o sutiles, ligeras o pesadas, actúan fisiológicamente sobre nuestros sentidos, — esfera, cubo, cilindro, horizontal, vertical, oblicua, etc. — y lo conmocionan. Entonces, seremos capaces de percibir más allá de las sensaciones groseras; entonces nacerán ciertas relaciones que actuando en nuestra conciencia nos pongan en un estado de júbilo — en consonancia con las leyes del universo que nos rigen, y a las que se ajustan todos nuestros actos, — en el cual el hombre usa plenamente de sus dones de recuerdo, de examen, de raciocinio y de creación.

La arquitectura, hoy día, no se acuerda ya de sus principios.

Los arquitectos hacen estilos o discuten inacabablemente de estructuras; el cliente, el público, juzgan en mérito a las costumbres visuales, y razonan sobre las bases de una educación insuficiente. Nuestro mundo exterior se ha transformado de modo formidable en su aspecto y en su utilización, a causa de la máquina. Ahora tenemos una óptica nueva y una nueva vida social, pero aún no hemos adaptado la casa.

Procede, pues, plantear el problema de la vivienda, de la calle y de la ciudad, y de confrontar al arquitecto y al ingeniero.

Para el *arquitecto*, hemos escrito los «*Tres llamados*»:

El *volumen*, que es el elemento por el cual nuestros sentidos perciben y miden, y son plenamente afectados.

La *superficie*, que es la envoltura del volumen, y que puede anular o ampliar la sensación.

El *plano* que es el generador del volumen y de la superficie, y el cual, todo lo determina, irrevocablemente.

Además, y también para el arquitecto, son los *trazados regulares*, que muestran uno de los medios por los cuales la arquitectura llega a esa matemática sensible que nos da la percepción bienhechora del orden. Hemos querido exponer ahí lo que vale mucho más que las disquisiciones sobre el alma de las piedras: los *medios*. Por lo que respecta a la física de la obra, nos hemos quedado en el *conocimiento*.

Hemos pensado en el habitante de la casa, y en la multitud de la ciudad. Sabemos de sobra, que una gran parte de la desgracia actual de la arquitectura, se debe al *cliente*, al que manda, elige, corrige y paga. Para él hemos escrito «*Ojos que no ven*».

Conocemos muchísimos grandes industriales, banqueros y comerciantes, que nos dicen: «Disculpe usted, yo no soy más que un hombre de negocios, yo vivo totalmente al margen de las artes, yo soy un filisteo». Ante tal injusticia, no hemos podido menos que responder: «Todas vuestras energías tienden hacia ese magnífico fin de forjar las herramientas de una época, que crea en el mundo entero esta oleada de cosas bellísimas, en las que reinan la ley de la economía, el cálculo unido a la intrepidez, y la imaginación. Ved, pues, lo que hacéis: eso, hablando con propiedad, es sinceramente humano».

A esos mismos industriales, banqueros o comerciantes, les hemos visto lejos de sus negocios, en su casa particular, donde todo parecía contrarrestar su ser: las paredes demasiado estrechas, los amontonamientos de objetos inútiles, y un espíritu nauseabundo que imperaba sobre tantas falsedades de «primer premio» y de Salón de Otoño, útiles de todas clases y baratijas ridículas. Parecían apenados, arrugados como tigres en jaula; advertíase bien, que se hallaban más a gusto en su fábrica o en su casa de banca. Y hemos reclamado en nombre del trasatlántico, del avión y del automóvil, la salud, la lógica, la vivacidad, la armonía, la perfección.

Se nos comprende. Son verdades de Pero Grullo. No es tarea fútil la de apresurar la limpieza.

Mas será, en fin, agradable, hablar de arquitectura, después de tantos silos, fábricas, máquinas y rascacielos. La *Arquitectura* es un hecho de arte, un fenómeno de emoción, aparte y más allá de las cuestiones de cons-

# REVISTA

DEL CENTRO DE ARQUITECTOS  
CONSTRUCTORES DE OBRAS  
Y ANEXOS

trucción. La construcción es *para sostener*; la arquitectura, es *para emocionar*. La emoción arquitectónica se manifiesta cuando la obra suena en nosotros al diapason de un universo cuyas leyes experimentamos, reconocemos y admiramos.

Cuando se logran ciertas proporciones, somos aprehendidos por la obra. Arquitectura es «proporción», es «pura creación del espíritu».

Hoy día, la pintura ha adelantado a las demás artes.

Ha sido la primera en lograr una unidad de diapason con la época (1). La pintura moderna ha abandonado la pared, la tapicería o la urna decorativa, y se ha encerrado en un cuadro, nutrida, llena de luchas, distante de la figuración que distrae; así, se presta a la meditación. El arte no narra historias, sino que hace meditar; después del trabajo, conviene la meditación.

Por otra parte, el hombre de iniciativa, de pensamiento, de acción, el conductor, exige abrigar su meditación en un espacio tranquilo y firme, problema indispensable para la salud de los selectos.

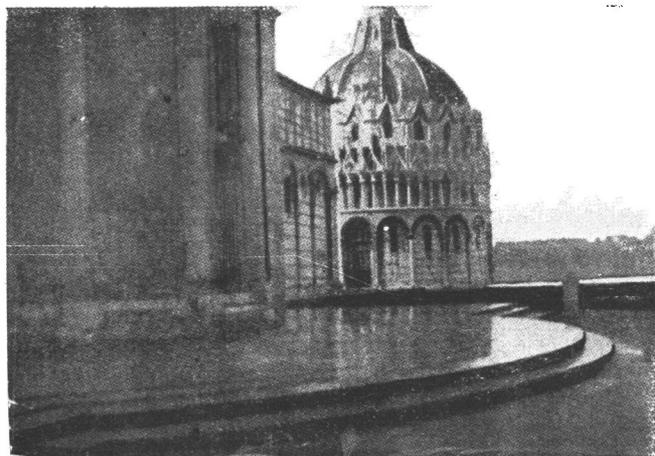
Señores pintores y escultores, campeones del arte de hoy, que habéis de soportar tantas sandeces y que sufrís del exceso de indiferencia: limpiad las casas, juntad vuestros esfuerzos para que se reconstruyan las ciudades. Vuestras obras vendrán entonces a colocarse en el marco de la época, y por doquier seréis advertidos y comprendidos.

Teneis razón al decir que la arquitectura necesita de vosotros.

Ayudad a solucionar el problema arquitectónico.

(1) Queremos aludir a la evolución capital determinada por el cubismo y las orientaciones subsiguientes, y no a la lamentable decadencia que ha invadido desde hace dos años a pintores enloquecidos, por la mala venta y categorizados por críticas tan poco fundadas, como insensibles (1921).

(Continuará en el próximo número)



PISA



## DE AQUI Y DE ALLA

NOTAS Y COMENTARIOS BREVES. SOBRE EDIFICACION. DE LA PRENSA MUNDIAL

### CIFRAS DE CONSTRUCCIONES EN BUENOS AIRES

Dice la revista brasileña «A Casa», en uno de sus últimos números:

«La capital argentina tiene fama de absorbente, y *de facto*, representa una cabeza enorme en un cuerpo pequeño. La última estadística le atribuye una población de 2.056.000 habitantes, y, a falta de censo oficial, facilita los cálculos de los que fijan en doce millones la totalidad de la nación.

Pero el crecimiento de la gran metrópoli porteña ha sufrido alternativas, a causa de fenómenos diversos.

Las estadísticas consultadas a partir de 1910, demuestran que en ese año, el de la celebración del primer centenario de la independencia, el número de licencias pedidas para la construcción de edificios, llegó a 18.495, correspondiendo a una superficie de 2.868.141 metros cuadrados. En 1911 y 1912 disminuyó ese número, pero volvió a elevarse en 1913, y durante el siguiente año, por el estallido de la Guerra Europea, y a causa del elevado costo de los materiales de construcción, prodújose un período de crisis.

Terminado el conflicto mundial, advirtiéndose de nuevo, una tendencia al aumento de la edificación, pero hasta 1923 no hubo en realidad ningún aumento notable. En 1924, este aumento fué mucho más significativo, otorgándose 25.405 licencias para edificar, cubriendo una superficie de 2.326,074 metros cuadrados. En 1925, los pedidos de licencias fueron de 21.383; en 1926, de 18.857 y en 1927, de 19.781.

En 1928, esa disminución progresiva continuó por arte de magia y obtuvo un satisfactorio repunte, aunque, sin alcanzar el extraordinario *récord* de 1924.

Las licencias concedidas durante 1928, sumaron 20.764, correspondientes a un área de 2.265.383 metros cuadrados, estando avaluadas las obras en un total de \$ 214.724.828 moneda nacional.

La mayor cifra de pedidos registróse en el mes de Enero, y fué de 2.181, representando una superficie de 198.542 metros cuadrados, y un valor de 19.871.960 pesos m/n. Siguió-le en orden de importancia el mes de Junio, con 1930 pedidos, correspondientes a 192.440 metros cuadrados, por un valor de 18.840.178

pesos, y en el mes de Diciembre, que cierra el año, registráronse 1729 pedidos de licencia, contra 1480 del mes de Noviembre.

La tendencia general es la de construir elevados edificios de renta, ya que la abundancia de ellos no parece influir en el precio de los alquileres que se mantienen altos y, desde luego, mucho más remuneradores que los títulos de renta fija del Estado».

### UN TUNEL DE 5.600 KILOMETROS

Para que los lectores no se extremezcan de espanto, ni nos tilden de exageración, apresurémonos a decir que no se trata de construir actualmente ninguna obra de esa naturaleza. Queremos solo referir un proyecto digno de la imaginación de Julio Verne, elaborado con toda seriedad en el año 1881, por dos ingenieros norteamericanos que pretendían nada menos que construir un ferrocarril subterráneo ligando América con Europa.

Nuestros eminentes colegas no experimentaron la menor perplejidad al planear esa obra de tan vastas proyecciones, como lo demuestran los siguientes datos, que a tal respecto publicaba un periódico neoyorquino en abril de 1882:

«Un túnel bajo el lecho del océano sería, por su extensión, extraordinariamente costoso. Tal dificultad será salvada, haciendo descender al fondo del Atlántico un tubo de 5.600 metros de extensión y ocho metros de diámetro, anchura más que suficiente para el paso de dos trenes. A fin de resistir la enorme presión de doscientas atmósferas existente a tales profundidades, será preciso dar a las paredes de ese tubo gigantesco un espesor mínimo de cincuenta centímetros.

Dicho tubo estará dividido en secciones de cincuenta metros cada una, y la operación más difícil será la de su descenso. Cinco de esas secciones, conducidas por pontones contruídos «ad-hoc» serán soldadas en su lugar de emplazamiento, y las extremidades se cerrarán herméticamente, pero de modo que puedan abrirse por la parte interna. En seguida, esa formidable pieza de 250 metros de largo, se hará bajar al fondo del mar por medio de rieles de acero, localizando exactamente sus extremidades. Los obreros que habrán descendido en la primera porción, ocuparánse de efectuar las juntas con las siguientes,

continuando así el trabajo hasta llegar a la costa de Irlanda.»

Como se ve, el asunto era tan sencillo, que hasta un niño de seis años sería capaz de comprenderlo.

«Durante la colocación de ese tubo — agregaba el diario — otras cuadrillas de operarios se ocuparán del montaje de las vías, de las instalaciones telegráficas, de los aparatos de iluminación y calefacción eléctrica, etc.»

La cosa, sobre el papel, resultó estupendamente magnífica. Pero, por desgracia para el sindicato que iba a explotar el negocio, en cuanto se trató de llevarlo a vías de hecho, los «ingenieros» americanos, que ya habían cobrado una buena cantidad de miles de dólares, en concepto de *estudios previos*, desaparecieron como por encanto.

### CASAS POPULARES DE RECREO

La ciudad de Francfort ha sido la primera en Alemania, que ha tomado la iniciativa de crear una ciudad *satélite* de vastas dimensiones, destinada a facilitar a las familias modestas los recreos domingueros. Con ese fin, han sido fraccionados en lotes vastos terrenos de las próximas montañas de Taunus, y vendidos sin la menor especulación, de 18 a 27 pfenings por metro cuadrado.

Una pequeña casa de madera, comprendiendo tres habitaciones y terraza, emplazada en un terreno de 800 a 1.000 metros cuadrados, costará apenas, según los presupuestos calculados, y reducido su valor a nuestra moneda, unos dos mil pesos escasos.

El número de personas que han adquirido lotes es elevadísimo, y se espera que en la primavera próxima, surgirán millares de pequeñas residencias, destinadas a proporcionar a los ciudadanos de aquella populosa ciudad, las delicias del domingo campestre.

### NUEVO MATERIAL DE CONSTRUCCION.

Basándose en un principio nuevo, y extremadamente sencillo, el ingeniero dinamarqués C. Bayer ha ideado un nuevo material de construcción al que denomina «concreto celular».

Preparada la argamasa de cemento portland, en una mezcladora común, agrégase a la misma una cierta cantidad de espuma consistente y se hace girar de nuevo. Después de algunas vueltas, se vierte el contenido de la hormigonera en formas rectangulares de madera, y por medio de una sierra mecánica córtase el producto obtenido en forma de bloques, cimbras, tabiques, etc. Puede también verterse este concreto en la misma obra, en los moldes especialmente preparados.

La materia empleada para la preparación de la emulsión, es una especie de espuma de ja-

bón mezclada con clara de huevo. A esa emulsión, se agregan cerca de 35 partes de agua.

Puede darse al concreto así preparado una densidad muy inferior no sólo a la del concreto común, sino también a la de la madera. Su poder aislador es considerable, tanto para el calor, como para el frío. Es también un excelente amortiguador de ruidos. Absorbe escasa humedad, porque las células permanecen llenas de aire y restituyen fácilmente el agua absorbida. Comparado con los materiales orgánicos ordinarios, presenta la ventaja de no ser putrefacto, y de no dejarse atacar por insectos ni roedores. Puede armarse como el concreto común, y sus aplicaciones son cada día más numerosas: paredes externas, divisiones, aislación de cámaras frigoríficas, paredes de calderas, tubos de vapor, etc.

Fabricase igualmente el *estuco celular* que presenta las mismas propiedades aislantes. Las divisiones construidas con tal material, son absolutamente insonoras.

### «EN EL PAIS DE ALADINO»

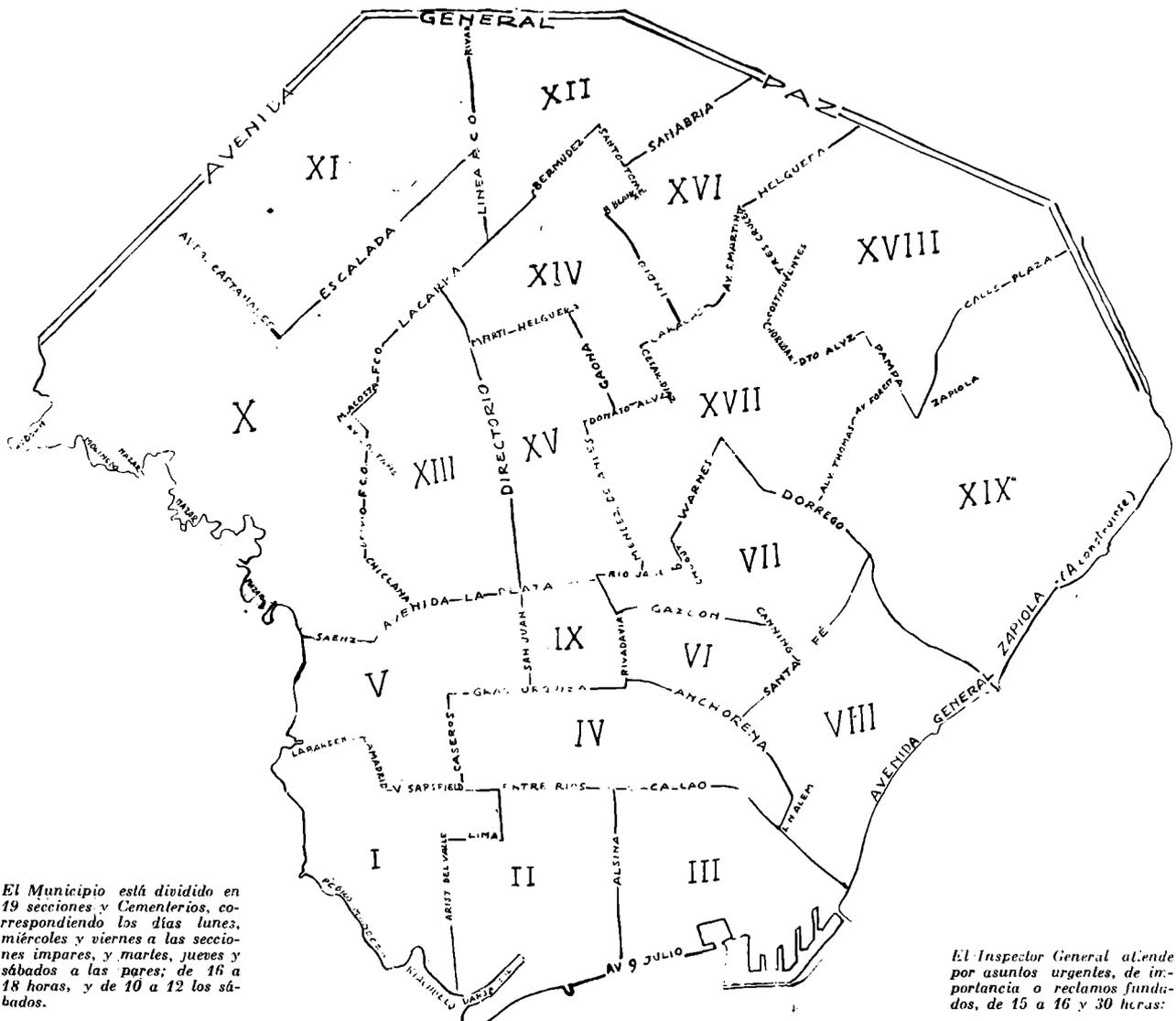
Con este subtítulo, la prestigiosa revista «El Hogar» publica en uno de sus últimos números la siguiente significativa nota:

«Debido a la escasez de la vivienda, gran número de obreros de los talleres de Tafi Viejo se ven obligados a residir en Tucumán, y el Estado tiene que ponerles un tren que le cuesta 700 pesos diarios. ¿Es esto el país de Aladino a que se refiere el título? El país de Aladino, helo aquí: «En el cañón de San Gabriel, 30 millas al este de Los Angeles, acaba de terminarse la construcción de un pueblo obrero para 500 hombres que trabajarán en las obras de un dique de irrigación, empresa de cinco años. Construido en 90 días, el pueblo consta de 30 casas de cuatro habitaciones para familias, de 50 alojamientos para ocho hombres, tres edificios sanitarios, un comedor, cocina, almacén, administración y casino. Los obreros pagarán 1,36 dólares al día por comida, cama, servicio doméstico, calefacción, luz y baño. La electrificación del pueblo es completa, comprendiendo calentadores y caloríferos eléctricos». Seguramente que en Tafi Viejo se podrían hacer las cosas con menos rompedero de cabeza, decretando el ensanche del pueblo y dando a los obreros las facilidades necesarias para adquirir lotes y edificar.»

### MEJORAS EDILICIAS EN NEW-YORK

Con fecha 23 de Enero ppdo. la Municipalidad de la gran urbe estadounidense, anunció el proyecto de invertir la suma de 30.000.000 de dólares para hacer de aquella la ciudad más bella de la República, limpiando sus calles y suprimiendo gradualmente los trenes elevados.

# MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL = Inspección Gral. de Construcciones



El Municipio está dividido en 19 secciones y Cementerios, correspondiendo los días lunes, miércoles y viernes a las secciones impares, y martes, jueves y sábados a las pares; de 16 a 18 horas, y de 10 a 12 los sábados.

El Inspector General atiende por asuntos urgentes, de importancia o reclamos fundados, de 15 a 16 y 30 horas.

Para facilitar el pronto despacho de los planos, se recomienda que en ellos se deje un espacio de 15 cms. de ancho por 10 de alto en la parte superior de cada hoja, para su aprobación, y que se indique la superficie total del terreno y patios reglamentarios.

Inspector General. — Ingeniero Enrique Espina.  
Mesa de Entradas. — Margarita Gill, Zulema Y San Martín y Carlos A. Daneri.  
Despacho de ochavas. — Rómulo P. Bassi, Jorge Camilli, Juan Mazzuchelli, Raúl Mialock, Oscar Fernández y Florencio Rey.  
Liquidaciones. — Armando Bianchi, Federico E López, Dante J. Rizzi y Eduardo Fernández.  
Inspectores y Revisadores. — Jorge Galtí y Julio V. Otaola.

## DIVISION CENTRO

I Encargado. — Teodoro F. Ghiringhelli.  
Ayudantes. — O. Fabbiani y Enrique de Martino.  
II Encargado. — Héctor T. Devoto.  
Ayudante. — Miguel Fernández Blanco.  
III Encargado. — Carlos Galcerán Espinosa.  
Ayudantes. — Nazareno Sterni y Manuel Ortelli.  
IV Encargado. — Juan Angel Esponda.  
Ayudantes. — A. Ferrer y Alfonso del Giudice.  
V Encargado. — Gabriel G. Curutchet.  
Ayudantes. — Pedro Canela y Natalio Stella.  
VI Encargado. — Manuel Rufino Varela.  
Ayudante. — Ernesto M. Carranza.  
VII Encargado. — Juan A. Barassi.  
Ayudantes. — Rodolfo Bazán y Ruiz Guíñazú.  
VIII Encargado. — Ricardo Arzeno.  
Ayudante. — Norberto Boucher.  
IX Encargado. — Hércules Longo.  
Ayudante. — Atilio J. Cavadini.

XIV Encargado. — Carlos M. Navarro Estrada.  
Ayudantes. — Abraham Orfila y Horacio Avila.  
XV Encargado. — Salomón Lijtmaer.  
Ayudantes. — Antonio Retta y Juan A. Rezzano.  
XVI Encargado. — Luis M. Custo.  
Ayudantes. — Ernesto del Pino y José Turri.  
XVII Encargado. — Raúl Nogues Molina.  
Ayudantes. — Jacobo Menkes y Juan A. Fossen.

## DIVISION OESTE

X Encargado. — E. Echaverguren Serna.  
Ayudantes. — José A. Marzano y Herminio Ciriz.  
XI Encargado. — Antonio Lambruschini.  
Ayudantes. — Martín Alvarez y Rodolfo.  
XII Encargado. — Saturio M. Soneyra.  
Ayudantes. — José A. Capdevilla y E. del Castillo.  
XIII Encargado. — César Scilingo.  
Ayudante. — Carlos Dávison.  
XVIII Encargado. — Enrique Botinelli.  
Ayudantes. — Domingo S. Rica y M. González Amorin.  
XIX Encargado. — Raúl Torra.  
Ayudantes. — Ernesto Banil y A. Vigliani.

## CEMENTERIOS

XX Encargado. — Nicolás Frugoni.  
Ayudantes. — Juan F. Pérez, Angel Bianchi y A. Hani.